

39
24



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



**EL ZARCO:
¿NOVELA HISTÓRICA...?**

TESINA

Que para obtener el Título de:
Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas

PRESENTA:

BEATRIZ ROSETE MARQUEZ

Asesora: Mtra. Marcela Palma B.

México, D.F.

1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AL HONORABLE JURADO

A MIS MAESTROS

A LA MAESTRA MARCELA PALMA B.
POR SU VALIOSA AYUDA Y DIRECCIÓN
EN LA REALIZACIÓN DE ESTE TRABAJO, MI AGRADECIMIENTO.

CON TODO MI AMOR A MIS HIJOS VIOLETA Y APOLO, MOTIVOS
DE MI VIDA,
RAZONES DE MI EXISTIR.

A MI MADRE:
SRA. ROSARIO MARQUEZ P.
PORQUE GUIÓ MIS PRIMEROS PASOS,
Y LO SIGUE HACIENDO SIEMPRE, GRACIAS.

A MIS HERMANOS:
MARIANO
OSCAR
NICOLÁS
ALE
GABY.
QUE ME AYUDARON A LOGRAR MI META.

A MIS COMPAÑEROS:

MICHEL

BRIAN

SAMUCCI

??

A MIS AMIGOS, QUE SIEMPRE ESTUVIERON CONMIGO ANIMÁNDOME PARA
ALCANZAR CON ÉXITO ESTE TRABAJO.

CARMEN, BETY, CARLOS Y LUIS, JUANITA Y SALVADOR, JAZMIN.

A LA DRA. SUSANA CARRERA S. POR SU VALIOSA COOPERACIÓN EN
LA REALIZACIÓN DE ESTE TRABAJO

DE FORMA ESPECIAL DEDICO ESTE TRABAJO A LIC. MARCELA
JULIAN, AMIGA Y MAESTRA, POR SU PACIENCIA Y SU APOYO
QUE ME BRINDO. ADemás DE COMPARTIR SUS
CONOCIMIENTOS CONMIGO, GRACIAS

A CONCEPCI, CARMEN Y RAFAEL, POR SER EXCELENTES
COMPAÑEROS Y AMIGOS.

EL ZARCO:

¿NOVELA HISTÓRICA... ?

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO I. MARCO HISTÓRICO.....	6
1.1. MÉXICO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX.....	6
1.2. EL BANDIDO COMO RESULTADO DE UNA PROBLEMÁTICA URBANA Y RURAL.....	11
1.2.1. BANDIDO SOCIAL.....	13
1.2.2. BANDIDO RURAL.....	14
1.3. PERFIL DE LOS PLATEADOS : SU ORIGEN.....	18
CAPÍTULO II. ALGUNOS ASPECTOS DE LA NOVELA MEXICANA DEL SIGLO XIX.....	25
2.1. NOVELA NACIONALISTA.....	26
2.2. NOVELA DE COSTUMBRES.....	27
2.3. NOVELA ROMÁNTICA.....	28
2.4. NOVELA REALISTA	29
2.5. NOVELA HISTÓRICA.....	29
2.6. SEMBLANZA DE IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO.....	31

CAPITULO III. SALOMÉ PLACENCIA, "EL ZARCO",	
PERSONAJE HISTÓRICO.....	37
3.1. CARACTERÍSTICAS Y ORIGEN DE SALOMÉ PLACENCIA.....	38
3.2. CONFRONTACIÓN DE LOS DELITOS DE SALOMÉ PLACENCIA CON LOS QUE PROPORCIONÓ ALTAMIRANO EN <u>EL ZARCO</u> , PERIÓDICOS DE LA ÉPOCA ASÍ COMO OTROS AUTORES.....	42
3.3. EXTERMINIO DE LOS PLATEADOS.....	50
CAPÍTULO IV. LA HISTORIA NOVELADA EN <u>EL ZARCO</u>	56
4.1. ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS.....	58
4.2. LOS PERSONAJES.....	61
4.3. XOCHIMANCAS.....	69
4.4. GEOGRAFÍA Y PAISAJE.....	72
CONCLUSIONES.....	76
BIBLIOGRAFÍA.....	79

INTRODUCCIÓN

Se eligió el tema de la novela histórica debido a que se encontró que tenía un contenido adoctrinador, pues Altamirano tomó conciencia de que la literatura podía ser una lección moral; sintió la necesidad de unificar a su pueblo y despertar su voluntad de ser. Altamirano desarrolló una teoría en el ámbito literario porque a través de la novela se podrían comprender mejor los movimientos políticos y sociales, así como las costumbres, paisajes, climas, tipos raciales, etc.

Sin duda alguna, la originalidad de su literatura enriqueció a la Literatura mexicana por los temas nacionales a los que recurrió. También podemos decir, que nuestro interés en esta obra es porque en su momento fue relevante, aunque muchos críticos opinan que fue una moda europea, pero en nuestro país se adopta después de la Independencia para ilustrar, decía Altamirano, a las masas.

Otro aspecto que consideramos importante de mencionar es que la novela histórica fue escrita por hombres que tuvieron una participación directa en la vida política y social de México, como Altamirano, nuestro autor participó como guerrillero y político, lo que lo hace protagonista de muchos de los acontecimientos de aquella época. A través de sus recuerdos y vivencias dio vida a sus personajes, así como a los acontecimientos históricos que rodeaban a éstos. El Zarco es una novela donde este escritor imaginó una historia y su finalidad era despertar el interés del lector para compartir con él sus ideas políticas, a partir de la reconstrucción de su propia historia que se constituyó en su pasado reciente. Pasado que fue necesario revisar en el primer capítulo, se hizo de una manera general para identificar y comprender los problemas políticos y sociales que sufría nuestro país en el siglo XIX.

Dentro del panorama general de la novela fue necesario ubicarla en el desarrollo de la literatura mexicana, lo que se hace en el capítulo segundo, precisando, así, sus semejanzas y diferencias con otro tipo de novelas como la costumbrista, realista, etc. con las que tiene muchos lazos de unión, y que, además nos permitió precisar el nacimiento y proceso de emancipación literaria.

Se trata de verificar la autenticidad de los personajes, así como de las fechas que aparecen en la novela para lograrlo se revisaron las notas periodísticas y el material bibliográfico de la época, que ayudaron a tener un panorama de todos los hechos que se relataron en El Zarco, la información se concentró en el capítulo tres.

En el capítulo cuarto se muestra como Altamirano se identificó con los anhelos del pueblo, comprendió sus temores, admiró su folklore, sus costumbres, etc., por ello mostró como la historia adquirió vida propia con un profundo sentir humano.

I. MARCO HISTÓRICO

1.1. MÉXICO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

La Guerra de Independencia había afectado la vida de nuestro país, los hombres que trabajaban afanosamente se vieron obligados a abandonar sus labores y empleos, algunos se sintieron atraídos por las ideas que enarbolaban los insurgentes. De pronto los minerales, una de las principales fuentes de trabajo e ingreso del país, se vieron abandonados con la consecuencia inmediata de un descenso casi vertical en su producción.

La agricultura también sufrió el embate de la guerra y para 1818 se encontraba en ruina; las haciendas se hallaban olvidadas.

La crisis económica se vio apenas atenuada por la decadencia del movimiento insurgente entre 1818 y 1820. "En 1821 el país se encontró sin industrias y manufacturas ya ante el problema urgente e inaplazable de establecer las bases de una industria nacional, esfuerzo que había de iniciarse en 1830."

Consumada la Independencia, sólo quedaba por hacer la gran obra de la reforma social lo mismo que la económica, tarea mucho más difícil que la simple emancipación política, por la que tanto se había luchado. México necesitaba acabar con la ignorancia, el fanatismo, los abusos y privilegios; enfrentar nuevamente al hombre con el trabajo para iniciar la recuperación de la industria y la agricultura.

¹ Agustín Cue Canovas, *Historia social y económica de México, (1521-1854)*, p. 254

Las actividades en el área económica, paralizadas temporalmente por la Guerra de Independencia, necesitaban de un impulso pues.

"la agricultura se limitaba a unos cuantos productos indispensables para la alimentación; México exportaba casi exclusivamente oro y plata; el trabajo estaba estancado; los impuestos sin cálculo; el país sin seguridad; los ingresos del erario desperdiciados y el crédito interno y externo abatido."²

Al iniciarse el año de 1830:

"México tiene puesta la mirada en el hombre que vuelve al poder . Nueve años hace que el país alcanzó su independencia; y en nueve años día por día, mes por mes, ha vivido en el cataclismo político y económico; ha gozado y ha sufrido todos los caudillos; ha evocado una y mil veces la palabra libertad; ha visto el desplome de las normas jurídicas, de los ensayos constitucionales, de los experimentos hacendarios... La estructura biológica, étnica, geográfica de la nación no es la capaz para la creación. En los hombres no hay carácter; en la raza no hay unidad; en la tierra no hay semilla."³

En 1834 México se encontraba bajo la protección de la Iglesia; lo religioso imperaba en todos los aspectos de la vida.

La población de la época, ignorante, era manipulada fácilmente por la Iglesia que creía conveniente usar de vez en cuando, por ejemplo, la furia

² *Ibidem.*, p. 254

³ Lilia Díaz, *Historia General de México*, p. 87

de un terremoto para castigar a aquéllos que no le respondían a sus exigencias.

La crisis económica, ya manifiesta desde años atrás, había sido atacada por hombres preocupados por detener el descenso catastrófico del país; uno de ellos José Joaquín Herrera, se empeñó durante su gobierno (1848) en crear un clima de seguridad y orden; se propuso limpiar los caminos de homicidas y ladrones; persiguió duramente el alcoholismo; se ocupó de establecer escuelas y hospitales, así como de mejorar el sistema penitenciario. Además, trató de reducir cuanto pudo los gastos públicos suprimiendo empleos inútiles y reduciendo el ejército, a pesar de estas medidas, el país caía en la bancarrota.

Los años anteriores de guerras internas habían dejado a México en una crisis total; a una sociedad conmocionada en sus raíces y a los hombres encargados de dirigirla, con escasas posibilidades de resarcirla a la normalidad.

Otro intento de salvar el país, digno de mencionarse, lo planteó Lerdo de Tejada quien aconsejaba que se tomara en cuenta la reforma económica en términos precisos y como medios de solución:

"La supresión de trabas al comercio, mejoramiento de los caminos de tierra y 'concesiones liberales para la construcción de ferrocarriles'. Promoción de la instrucción, un ejército 'moralizado y bien instruido' que cuidara la integridad del territorio y la paz pública. Sanearamiento de la administración pública..."⁴

⁴ Ibidem., p. 92

También planteaba soluciones al problema de la población y mencionaba la situación en que se encontraban sus ocho millones de habitantes, "vestidos de pieles o de un miserable lienzo, que apenas basta a cubrirles la carne, viviendo en chozas y tan ignorantes y embrutecidos como estaban cuando los sorprendió Cortés hace más de tres siglos."⁵. El resto de la población, reunido en las grandes ciudades, no vivía mejor; lo hundía la miseria y se encontraba sin trabajo.

Lerdo previno, en 1853, que si no se hallaba una pronta solución sin utilizar la fuerza para acallar las protestas - como algunos sugerían, se estaba aplazando una crisis que no tardaría en reaparecer con síntomas más alarmantes y peligrosos.

La Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma permitieron a esta sociedad delinear un pensamiento político perfectamente definido. Guiada por Benito Juárez, la revolución reformista tomó un carácter popular, gran parte de los liberales que se unieron a la causa carecían de grado militar, pues, eran abogados, periodistas, artesanos, que obedecían a la inspiración de su conciencia.

La situación del país no podía ser más caótica, se cambiaba un sistema tras otro, una constitución tras otra, unos gobernantes tras otros. Sin una base sólida ni legítima para todos, imperaban las facciones, así como las diferentes autoridades que, por llegar al poder, dejaban a un lado sus principios. El México de entonces era un país de innumerables revueltas pero no se había visto ninguna que cambiara de hecho la situación general del país en favor de los desposeídos.

⁵ José Ma. Vigil, véase "La reforma" en México a través de los siglos, Tomo V, p. 445

La inestabilidad política y económica del país no podía proporcionar seguridad a sus habitantes; por otra parte, entre las diferentes clases sociales crecían las diferencias provocando con esto un descontento cada vez más grande de los desposeídos quienes por razones obvias canalizaban su energía para lograr todo aquello de lo que carecían sin importar el medio, aunque fuera la delincuencia.

El bandidaje, que venía a resolver los problemas económicos inmediatos, aumentaba considerablemente. Y por otra parte, en el sector en que se contraponen el delito, concretamente los representantes de la ley, se presentaba un fenómeno que aclaraba en parte la persistencia del bandidaje en el siglo XIX: el agente de policía perteneciente a la clase popular de la época percibía un salario que no satisfacía las necesidades de su familia, por lo tanto, requería de un mayor ingreso; si el gobierno no se lo proporcionaba, de alguna manera tenía que conseguirlo, y fue a través del bandido, del hombre fuera de la ley, como pudo lograrlo.

La situación crítica por la que atravesaba la sociedad -la desigual distribución de la riqueza y, sobre todo, la falta de trabajo era atenuada por el embate del delincuente, en este caso del bandido, contra el sistema que propiciaba esta situación caótica.

1.2. EL BANDIDO COMO RESULTADO DE UNA PROBLEMÁTICA URBANA Y RURAL

A lo largo de muchos siglos, el bandido social siempre había estado presente en la historia del hombre y muy pocos críticos se habían abocado a analizarlo; los estudios existentes, como el de Hobsbawn, muestran a un bandido social sobre todo en Europa y Asia, lo cual no quiere decir que en América no existiera o no haya existido, más bien se diría que no ha sido debidamente estudiado. El motivo de su origen, tanto en el Viejo Continente como aquí en América, ha sido el mismo: la injusticia, con las diferencias propias de cada región. Este fenómeno del bandillaje de tipo social no se puede pasar por alto porque representa una fuerza histórica social que marca el advenimiento de nuevos rumbos, sirve de antecedente a los cambios profundos que modifican una sociedad y revela la crisis de la misma.

Su papel económico y político, así como sus repercusiones en la sociedad mexicana del siglo XIX y principios del XX, representan un reto porque es un aspecto del periodo juarista hasta el porfirista de nuestra historia que no ha sido analizado y tratado como tal.

Para poder otorgarle la categoría de social al término bandido, es necesario explicar antes qué es un bandido. En sentido literal de la palabra, significará proscrito, fugitivo de la ley, violador de los estatutos establecidos por la sociedad. "Desde el punto de vista de la ley, quienquiera que pertenezca a un grupo de hombres que ataque y robe usando la violencia es un bandido..."⁶. Bandido es un delincuente que comete robos, asaltos o asesinatos y el vocablo se ha aplicado como

⁶ Eric J. Hobsbawn, Bandidos, p. 9

sinónimo de bandolero o ladrón, sin embargo, y hasta donde sea posible, es necesario aclarar el uso del término y la diversidad de personas a las cuales se les aplica. Bandido: "... es aquel que organiza con otros una banda o cuadrilla para robar caminos y poblados, y no necesariamente asesina; en tanto que el segundo es un delincuente que al ser llamado a purgar sus delitos (que pueden incluir el asesinato, violación, plagio) no asiste..."⁷.

El bandido realiza actos que van desde el robo hasta el asesinato y lo obligan a segregarse de su medio, a separarse de la sociedad en que vive y a huir a otra distinta, a buscar la compañía de otros malhechores o el refugio en tierra extranjera.

El bandido común:

Se ajusta a la categoría del delincuente que comete actos que van en contra de la sociedad sin un fin social manifiesto, por lo general son personajes débiles moralmente, inconsistentes, con aversión al trabajo:

"... mezclan abigeato, salteamiento, plagio, extorsión y amenazas llegando en ocasiones a provocar serias lesiones, violaciones, incendios e incluso homicidios, a raíz de lo cual se separan definitivamente de la sociedad e inician su carrera ya declarada de bandidaje"⁸

⁷ Vid. en Enciclopedia Universal Ilustrada, Espasa Calpe, VI. 7, p.533

⁸ Vid. en Constanco B. de Quiroz, El Bandolerismo en España y en México, p. 284

1.2.1. EL BANDIDO SOCIAL.

El bandido social es también un delincuente, pero -y es aquí donde radica la diferencia- en los actos que realiza lleva un fin social que frecuentemente es resarcir a alguien de una injusticia.

Así el bandido social lleva implícita en su conducta -como misión- la justicia, aunque él mismo tenga que aplicarla.

"El papel que en la producción del bandido en cualquiera de sus variedades, desempeña el trauma, el ultraje o agravio social de injusticia, pobreza o desprecio; trauma que no raras veces ha debido presentarse, sobre todo, en relación con las razas indígenas, degradando, disminuyendo a los vencidos, y lanzándoles por consiguiente a la implacable hostilidad del bandido que, sabiéndose fuera de la ley, se trueca en un implacable enemigo de la sociedad."⁹

Nunca abandona a su gente ni a su pueblo -en su mayoría campesinos- por lo que no es considerado vulgar criminal, sino bienhechor de los oprimidos. Por el contrario, es juzgado como peligroso por el terrateniente y por el estado debido a que son siempre los afectados; "para un bandolero social es impensable robar las cosechas de los campesinos (pero no las del señor)"¹⁰, los que sí lo hacen, carecen de ese sentir especial que convierte al bandido en social. Prototipo de esta imagen lo fue Robin Hood en la Inglaterra de su época.

⁹ *Ibidem*, p. 313

¹⁰ Eric J., Hobsbawn, *Op. cit.*, p. 10

Generalmente el hombre joven es el que se convierte en bandido social; es muy difícil que un adulto enraizado en su tierra, con una familia que proteger y alimentar, decida lanzarse por el camino del bandidaje aun cuando reciba el mismo trato injusto. Esto no quiere decir que sea imposible, pero sí menos frecuente. El bandido que aquí se menciona surge principalmente en las sociedades que basan su economía en la agricultura y en las cuales existen trabajadores sin tierra dominados y explotados por el amo, el gobierno, el abogado, los bancos, etc.

Es en este tipo de economías donde la demanda laboral es escasa, el número de habitantes es mayor que las posibilidades de trabajo y, por lo tanto, no todos pueden ser empleados; además, a consecuencia de todo esto, hay escasez de tierra laborable y pastoreo.

Estos desempleados tienen varias alternativas: emigrar hacia lugares con posibilidades de trabajo o dedicarse a actividades delictivas entre las que podemos enumerar: salteadores de caminos, abigeato, robo, bandidaje, etc.

Si a esta situación, ya de por sí tan mala, se le suman malos tratos, opresión, vejaciones e injusticias, se crea la fórmula perfecta para convertir a un hombre en bandido social.

1.2.2. BANDIDO RURAL

El bandido rural es un individuo que huye, se fuga y se ve obligado a encontrar un refugio como en la montaña, la sierra o la selva, según sea el caso.

"La montaña es su medio ambiente, en el que no entran ni señores, ni labradores y donde los hombres hablan poco sobre lo que ven y sobre lo que hacen. En este mundo los bandidos se codean con los pastores y los pastores meditan en la posibilidad de convertirse en bandidos."¹¹

De origen humilde, en contacto siempre con la naturaleza y sus peligros es donde toma los recursos que le permitirán sobrevivir en su vida como bandido; forma una unidad que le proporcionará el sustento, así como un lugar que le servirá al mismo tiempo de hogar, madriguera y refugio.

Es muy importante señalar que ciertas estructuras económicas y sociales de un país no sólo determinan en gran medida la permanencia del bandillaje social, sino que también lo fomentan, como el caso de México en el siglo XIX, una sociedad que estaba debilitada desde sus raíces debido a que los que la sostienen en su aspecto económico se encuentran en crisis, en este caso los campesinos, o sea, sin tierras laborables, a expensas del hacendado o del gobierno.

Las diferencias sociales tanto en el campo como en la ciudad se agudizan; el grupo en el poder acumula cada vez más riqueza a expensas de la miseria de otros; todo este conjunto de condiciones contribuyen a crear una tensión social y un trastorno general que favorecen definitivamente el aumento del bandillaje tanto común como de tipo social, el cual llega a generalizarse de tal manera que adquiere las dimensiones de un conflicto nacional.

¹¹ ibidem., p. 34

Es necesario hacer notar como este acrecentamiento y permanencia de bandidos durante mucho tiempo en una sociedad, pueden reflejar la destrucción de la misma y el nacimiento de estructuras sociales distintas. El bandido puede ser una de las primeras muestras de movimientos mayores que pueden decantar hasta contribuir -unada a otros factores- en el desarrollo de una revolución.

Ahora bien, es preciso subrayar que en los tiempos de tranquilidad social, los factores endógenos del delito predominan sobre los exógenos. Llamamos factores endógenos a los interiores del sujeto: su constitución, temperamento y carácter. Llamamos exógenos a los factores externos, ambientales y, sobre todo, de ambiente social. En los de agitación sucede lo contrario, los factores sociales dominan principalmente.

La historia de nuestro país parece confirmar lo mencionado en el párrafo anterior en cuanto a los períodos de agitación social, pues la posguerra de Independencia, la etapa conocida como la Reforma, el Porfiriato y la Revolución se caracterizan por el aumento considerable de bandidaje, inclusive se llegó a considerarias, en determinados momentos, verdaderas crisis sociales. Así, la existencia de bandidos sociales en México no se limita exclusivamente a un período, sino, repetimos, data desde el período de posguerra de Independencia, en épocas de crisis social el bandidaje crece y llega a ser como una epidemia. El bandido en todas las épocas es el vengador de los pobres. Su justicia social consiste en la destrucción. "...Como individuos no son rebeldes políticos o sociales, ni revolucionarios, como campesinos se niegan a someterse en masa son síntomas de crisis en una sociedad." ¹²

¹² Ibidem., p. 19

Sin embargo, es en el lapso anterior cuando se manifiesta plenamente éste fenómeno, debido a que en esa época la nación poseía condiciones ideales para el incremento del bandidaje: todo el país estaba en crisis -ya se ha mencionado anteriormente-, abundan los terratenientes y los grandes hacendados que contribuían a hacer más crítica la situación de injusticia; la desigual distribución demográfica en el territorio, lo cual ocasionaba desempleo y carencia de recursos económicos.

En estas condiciones, el país no podía más que ser un paciente observador del aumento acelerado del bandidaje por toda la República. Algunos grupos de bandidos nacieron con el periodo de posguerra de Independencia como ocurrió con Los Plateados, de quienes hablaremos más adelante y que tuvieron su apogeo y desenlace en esta época.

El medio urbano aporta su dosis de bandidaje debido a que en la ciudad también existía poca demanda laboral -sobre todo en los primeros años del Porfiriato- pero en este caso no es ella el factor determinante en el aumento de bandidos sino la marcada desigualdad social, Injusta situación que obliga a delinquir como fue el caso de Chucho el Roto que a causa de su baja condición social fue despreciado y humillado.

La movilidad del bandido urbano es muy reducida en contraste con la que goza el bandido rural, sin embargo, ambos poseen rasgos similares: sus víctimas son individuos que representan poder, que lo detentan o que lo aparentan (prestamistas, usureros, joyeros, dueños de tiendas de ropa y de abarrotes) y su fin es el mismo: hacer justicia, proteger y ayudar al menesteroso a cambio de muy pocos beneficios materiales, por ello " para

la sociedad campesina son considerados héroes, campeones, luchadores, hasta líderes de la liberación y son hombres admirados ayudados y apoyados por los de su pueblo ..." ¹³ para quienes el bandido representa el ideal de justicia, igualdad y poder y sus robos se convierten en realidad en una manifestación de protesta.

1.3. PERFIL DE LOS PLATEADOS: SU ORIGEN.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, y aún después de ésta, el bandolerismo en México cobró auge hasta provocar una crisis económica, política y social que desequilibró al país y, en consecuencia, se encontró sin una base económica, misma que causó un estancamiento por algunas décadas y frenó su marcha hacia el progreso y el establecimiento de una industria nacional.

El resultado de este desorden se originó dentro del ejército principalmente: "el bandillaje imperó pues, en el Estado de Morelos, (extendiéndose a todo el país), después del licenciamiento de las fuerzas auxiliares liberales, en 1861..." ¹⁴ y aumentó con el paso del tiempo en el momento en que los jefes militares se incorporaron de lleno en las acciones políticas, tratando de obtener puestos más altos. Este comportamiento dejó al descubierto sus verdaderas intenciones, su ambición de disputar sólo ascensos.

¹³ *Ibidem.*, p. 13

¹⁴ Lamberto Popoca Palacios, Historia del Bandalismo (sic) en el Estado de Morelos, p. 7

Los ambientes políticos-militares se enfrentaron a muchos problemas, algunos les dieron solución, pero en menor grado, ya que la inseguridad y el descontento siguieron imperando cotidianamente en todo el país.

Los bandoleros quedaron como herencia del desorden de once años de lucha por la Independencia. Claro que debía distinguirse entre bandoleros y bandidos. "Los había buenos, idealizados por el pueblo, como los contrabandistas del tabaco que desafiaban un gobierno poco popular. En cambio había gavillas de desertores, trabajadores temporales sin empleo y criminales que formaban bandas que asolaban los caminos..."¹⁵ y como consecuencia asaltaban las diligencias, o caían periódicamente sobre grandes haciendas, cuyos dueños se veían precisados a entregar dinero a cambio de su tranquilidad. La confusión era tal que en ocasiones los mismos bandidos se pusieron al servicio del gobierno para combatir al bandolerismo.

Podemos pensar que los bandoleros, que existieron y asolaron durante la primera mitad del siglo XIX, probablemente heredaron la delincuencia a los bandidos que vivieron en la segunda mitad de este siglo.

En esta parte nos ocuparemos del origen de los bandidos que arrasaron la comarca de Yautepec, en el Estado de Morelos, y en particular, de los famosos y terribles Plateados y de sus jefes más célebres. En cuanto a su verdadero origen hay una gran laguna pero Altamirano nos dice al respecto:

¹⁵ Ignacio Bernal, Historia General de México, T. 2 pp. 792-793

"Y ¿qué pensar del vandalismo de los Plateados? ¿No es verdad que en los distritos de Cuautla y Cuernavaca son esos plateados más de mil hombres, una verdadera entidad temible? ¿No es verdad que las ricas haciendas de azúcar, que tanto y tanto producen esos distritos, están todas arruinadas, causando con esta ruina un perjuicio incalculable en la agricultura mexicana, en la industria, y lanzando a la miseria a millares de familias jornaleras?"¹⁶

Otra de las versiones más autorizadas acerca del origen de Los Plateados es la de Popoca Palacios:

"Aquellos que habían sido trabajadores de las haciendas de Morelos, -tercer distrito de México entonces- no se conformaron con volver a sus primitivas ocupaciones; se habían acostumbrado a la vida agitada de guerrilleros, habían cobrado amor a las buenas armas, al buen caballo y a los latrocinios y en consecuencia, muchos de aquellos quedaron en armas con sus respectivos jefes, dedicándose al bandalaje."¹⁷

Un célebre crítico Aniceto Villamar, opina:

"Los Plateados eran viejos soldados que durante las pasadas revoluciones, habían servido en las filas de uno y otro partido, principalmente en el movimiento iniciado por D. Juan Álvarez en Ayutla de 1855, pero que al consumarse las ideas de Revolución, no quisieron dedicarse al trabajo y ávidos de oro y de plata, sin poderlos conseguir de una manera lícita y honrada, se agruparon en torno a un hombre valiente y decidido, astuto e inteligente, que los llevó a la vida de aventura, de robo, de crímenes, de

¹⁶ Manuel I. Altamirano, Obras Completas I, p. 75

¹⁷ Lamberto, Popoca. Op. cit., p. 33

asesinatos, haciéndose pronto temer de los habitantes de la región donde operaban."¹⁸

Con respecto a los primeros jefes plateados, Popoca Palacios nos refirió al año y ubicó su existencia en el primer tercio del siglo pasado, radicaban en el Estado de Morelos, y que cometieron un sin número de depredaciones, sus nombres Fidemio El Zarco y Elías Guadarrama, este último avecindado en el pueblo de Jantetelco del hoy Distrito de Jonacatepec.

Según la versión de Popoca Palacios, Fidemio y Elías fueron los primeros jefes plateados que habitaron en aquel lugar, ambos sin lugar a dudas, comenzaron el bandillaje en forma organizada y a través del tiempo aumentó su fuerza y se tornó más terrible e inhumana. Fidemio, El Zarco, fue padre y maestro de Felipe y Severo, quienes actuaron con más inteligencia que su padre, pues Felipe El Zarco, hombre simpático con un trato caballeroso que gustaba vestir decentemente, 'era el Dandy de los Plateados', supo relacionarse y hacer buenas amistades con personajes de linaje, y en el momento que más confluían en él, les hacía caer en manos de sus compañeros para plagiarlos y explotarlos, en cada una de sus empresas siempre obtuvo excelentes utilidades.

En un principio se reclutaban hombres -sobre todo jóvenes- con el pretexto de ser comerciantes de tabaco, recorrían los estados de Morelos, Puebla y Veracruz. Pero la realidad era muy distinta ya que desde los primeros viajes que realizaron cometieron muchos asaltos y asesinatos en los caminos y en las poblaciones que visitaban. Robaban y se adueñaban de todo lo que encontraban a su paso: ganado, mercancías, dinero y más aún,

¹⁸Aniceto, Villamar, Apuntes Biográficos de Don José Gpe. Rojas, (folleto), p. 22

compraban a las autoridades encargadas de vigilar y controlar el contrabando de tabaco y pasar como comerciantes honrados. Cuando los viajes y los asaltos no les daban las ganancias esperadas, secuestraban a los hacendados ricos con cualquier pretexto, después exigían fuertes cantidades de dinero a las familias a cambio de su libertad, cuando no lograban su objetivo los ejecutaban, pero antes los martirizaban sin piedad.

En 1861 triunfó la Guerra de Reforma Juárez regresó a la capital y ocupó la presidencia. Su gobierno no disponía de recursos económicos para sostener un ejército numeroso, y como buen gobernante se limitó a darles las gracias a los voluntarios que habían defendido a su patria. Esta decisión provocó una gran inconformidad, y todos aquellos descontentos pasaron a engrosar las filas de los bandoleros que eran dirigidas por los discípulos de los hermanos Zarco.

Salomé Placencia y Silvestre Rojas fueron los seguidores más destacados de Felipe y Severo y, por consiguiente, los jefes principales de aquel grupo de bandoleros. Audaz, valiente y arrojado era el primero, seguían en segundo orden otros como: "José Mondragón, Epifanio Portillo, Pablo Rodríguez, Juan Pliego (a) Joyaipa, Pantaleón Cerezo, Eplitacio Vivas, Juan Perna (a) El Chintete, Francisco Villa, Ignacio Rodríguez (a) El Mosco, Pablo Amado, Manuel Michaca, José Cortés (a) El Coyote, Zacacoaxtle (a) Cara de Pana y otros más." ¹⁹

Hombres ambiciosos cegados por la riqueza, nunca pensaron en retirarse del camino que habían elegido, eran plagarios por excelencia, y como

¹⁹ Ibidem., pp. 7 y 35

tales que eran, no sólo comerciaban con la vida de los hombres ricos, sino también con las mujeres jóvenes y bonitas: "... los bandidos que se habían dado cuenta de que se trata de un casamiento cargan sobre aquella gente, y uno de ellos, Manuel Michaca, arrebató a la novia, la atraviesa sobre el caballo, diciendo buena prenda y siguen á galope por toda la calle saliendo del pueblo." ²⁰

El destino de los secuestrados al pasar de un propietario a otro ascendía su precio, pero las pobres mujeres, por el contrario, terminaban siendo regaladas. La compraventa de seres humanos fue uno de sus principales negocios.

"Dos fueron los grupos que sembraron el terror y el espanto. Los que estaban a las órdenes de El Zarco, con cuyo nombre titula una de sus obras el maestro D. Manuel Altamirano, y los comandados por Silvestre Rojas, éste operaba en Jantetelco y sus inmediaciones. El Zarco en Yautepec."²¹

Los jefes y aquellos bandidos de caras feroces y de aspecto espantoso imponían desde luego verdadero terror, lejos de regresar a sus lugares de origen e integrarse a sus labores cotidianas hicieron correr más sangre, hombres en ocasiones humildes y honrados, se convirtieron en ladrones crueles y vengativos sedientos de riqueza, poder y mujeres.

Todos los habitantes temblaban de miedo al saber que Los Plateados merodeaban su comarca y más por sus asaltos y raptos de sorpresas, pues sabían que su ferocidad estaba por encima de los valores humanos. Los

²⁰ Ibidem., p. 51

²¹ Anciceto Villamar, Op. cit., p 22

federales, ocupados en combatir a los reaccionarios se vieron imposibilitados para perseguir a estas gavillas tanto por su número como por el buen armamento que ostentaban.

Sus tácticas para los ataques fueron las emboscadas y los albazos, andaban siempre bien armados y forrados de plata:

"Usaban pantalonerías de fino paño, con tres, cuatro o cinco vistas de abotonaduras caprichosas de plata, chaquetas bordadas con hilo de oro y cuajados también de grandes botones y colgajos de plata maciza y flecos de galón, los sombreros cubiertos casi de galones de oro y plata; espuelas de plata; ... las sillas de montar, plateadas también completamente, con vaquerillos bordados de plata. Un derroche hacían de este metal..."²²

El sobrenombre con que los conoció la historia y la leyenda de Los Plateados es muy justificada.

Cabe decir que aunque estos bandoleros, asesinaban, robaban y destruían sin piedad, cuando fue necesario se unieron para combinar sus fuerzas en sus acciones delictivas, todos y, sin excepción de ningún jefe, obedecieron, respetaron y reconocieron como único jefe supremo a Salomé Placencia.

²² ibidem., p. 23

II. ALGUNOS ASPECTOS DE LA NOVELA MEXICANA DEL SIGLO XIX

El inicio del siglo XIX en México coincide con la revolución social y cultural que había provocado el Romanticismo en los países de Europa. Ese ambiente de progreso y de libertad llega a México y propicia la audacia en el pensamiento y en la acción.

El postulado 'libre expresión del genio' de los franceses se trasladó a tierras mexicanas reforzando la cultura y el ideal de los anhelos nacionales.

La novela mexicana de la época colonial no tuvo auge debido al misticismo de ese entonces, las tendencias de los novelistas, clérigos casi siempre, limitaban el terreno de sus observaciones y orientaban en otros sentidos sus fantasías. El escaso florecimiento y su aparición tardía se debieron en gran parte a las disposiciones legales de 1532 y 1534 que prohibían para todas las colonias la circulación de obras de imaginación en prosa o en verso.

Pese a las prohibiciones y las medidas de seguridad tomadas por el rey, hubo en más de una ocasión, quienes burlaran tales disposiciones e introdujeron en Hispanoamérica varias novelas de caballería y picaresca. La novela tuvo que recorrer un sendero difícil, aunque no podemos decir lo mismo de otros géneros.

Las obras que se escribieron durante el periodo colonial, si bien es cierto que no se consideran novelas, pueden considerarse antecedentes de este género como Los sirgueros de la virgen sin original pecado de Francisco Bramón, sirgueros forma arcalca del jilguero, Los Infortunios de

Alonso Ramírez, de Carlos de Sigüenza y Góngora, y Fabiano y Aurelia de José González Sánchez.

En la obra de Sigüenza y Góngora algunos críticos han querido ver un antecedente de la verdadera novela mexicana donde mezcla episodios realistas y ficticios.

El nacimiento de la novela mexicana se da en el periodo de Independencia. Puede decirse que novela e Independencia nacen juntas clamando al mismo tiempo libertad, México ya no quería depender política y culturalmente de otros países.

2.1. NOVELA NACIONALISTA

La novela típicamente nacionalista, o considerada como tal por los críticos, es El Periquillo Sarniento de José Joaquín Fernández de Lizardi, que describe los vicios de la sociedad mexicana de su época debido a muchos factores, entre otros, el fanatismo religioso y la educación deficiente que este autor trato de corregir todo lo que encontraba vicioso en política, religión, administración, leyes y educación. Si bien, no es una gran obra, puede decirse que es una novela importante porque no sólo marcó decisivamente el carácter de la novela, sino porque se fundaron en ella las corrientes capitales de lo que es realmente la literatura mexicana.

Después de El Periquillo Sarniento hubo un lapso de tres décadas para que apareciera otra novela debido a los problemas culturales y económicos

Alonso Ramírez, de Carlos de Sigüenza y Góngora, y Fabiano y Aurelia de José González Sánchez .

En la obra de Sigüenza y Góngora algunos críticos han querido ver un antecedente de la verdadera novela mexicana donde mezcla episodios realistas y ficticios.

El nacimiento de la novela mexicana se da en el periodo de Independencia. Puede decirse que novela e Independencia nacen juntas clamando al mismo tiempo libertad, México ya no quería depender política y culturalmente de otros países.

2.1. NOVELA NACIONALISTA

La novela típicamente nacionalista, o considerada como tal por los críticos, es El Periquillo Sarniento de José Joaquín Fernández de Lizardi, que describe los vicios de la sociedad mexicana de su época debido a muchos factores, entre otros, el fanatismo religioso y la educación deficiente que este autor trato de corregir todo lo que encontraba vicioso en política, religión, administración, leyes y educación. Si bien, no es una gran obra, puede decirse que es una novela importante porque no sólo marcó decisivamente el carácter de la novela, sino porque se fundaron en ella las corrientes capitales de lo que es realmente la literatura mexicana.

Después de El Periquillo Sarniento hubo un lapso de tres décadas para que apareciera otra novela debido a los problemas culturales y económicos

de país, y a la urgencia política y social que orillaron a los hombres cultos a incursionar en el periodismo.

El fiscal del diablo fue la segunda novela que apareció en México, escrita por Manuel Payno, quien años más tarde publicó Tardes nubladas, y en el ocaso de su vida, apareció Los bandidos de Río Frío, obra divertida en la que el autor logró excelentes cuadros llenos de pintoresca vivacidad y deslumbrante colorido. Este libro, muy del gusto de la época, fue escrito en la forma de auténtica novela de entregas, cuya aparición de cada fascículo era esperada por los lectores con verdadera ansiedad, acumulaba episodios sobre la banda de salteadores que durante algún tiempo amenazó las diligencias que se dirigían de México a Puebla y Veracruz, comandados por el Coronel Yañez.

Por otra parte, Luis G. Inclán imprimió en la novela mexicana sabor regional pues está llena de escenas y costumbres netamente mexicanas. Su obra más conocida Astucia, el jefe de los hermanos de la hoja o Los charros contrabandistas de la rama, se refleja el amor a la tierra, al terruño que sustentó al hombre, se refleja en la obra, sobre todo al final, cuando Astucia renuncia a los grandes puestos, para seguir la vida de paz que sólo el campo ofrece.

2.2. NOVELA DE COSTUMBRES

El costumbrismo es el género más aplaudido por la crítica, ya que ha enriquecido con los múltiples y cambiantes matices del país, pone ante el autor un panorama que lo envuelve, estimula y lo inspira; el paisaje, la

sierra, los ríos y desiertos, escenarios ideales para la descripción externa, así como la multiplicidad de tipos raciales y sociales de nuestro pueblo.

Fueron costumbristas: Florencio M. del Castillo, que publicó en 1850 un volumen Horas de tristeza, que estaba compuesto con las novelas Amor y Desgracia, Hasta el cielo y dolores ocultos. Asimismo, José Tomás de Cuéllar, cuyo seudónimo era Facundo, máximo exponente de la novela costumbrista, escribió : Ensalada de pollos, La lamona y La historia de Chucho el Niño, Balle y cochino, La nochebuena, Los mariditos y Los fuereños. En su obra La linterna mágica agrupó veinticuatro de sus novelas en las que reflejaba los vicios y defectos de las clases sociales de su época.

Otro autor más de esta corriente es Pablo Robles su obra Los plateados de Tierra Caliente resulta ser una novela entretenida y amena, con más rasgos realistas que la propia obra de Altamirano. Estos autores a través de su relato sencillo, nos conducen a un mundo de aconteceres cotidianos de los personajes y la sociedad donde se desenvuelven.

2.3. LA NOVELA ROMÁNTICA

El paso del Neoclasicismo a Romanticismo no requirió en México el triunfo de una batalla cultural. La presencia del poeta cubano José María Heredía, posiblemente el primer romántico en lengua española, impulsó a los escritores de la primera generación cabalmente mexicana a seguir aquella escuela que convenía tan oportunamente a las circunstancias. Para ser románticos bastaba exagerar sólo un poco su propio sentimentalismo, melancolía e introspección.

Los exponentes de este género son: José Rivera y Rífo y Pedro Castera. Rivera y Rífo quien escribió Los misterios de San Cosme, y Castera escribió Carmen, obra relatada en forma autobiográfica.

2.4. NOVELA REALISTA

Este tipo de novela fue también preocupación de los novelistas del siglo pasado, que surgió y se caracterizó por la inquietud y efervescencia del descontento social que persistió en México durante todo el siglo y que culminó con la manifestación explosiva de 1910.

La novela realista tuvo tres principales representantes: Emilio Rabasa con sus obras La bola, La gran ciencia, El cuarto poder y Moneda falsa; Federico Gamboa con Suprema ley, Reconquista y La llaga y Vulcano de Hilarión Frías y Soto.

2.5. NOVELA HISTÓRICA

Toda novela histórica debe contener, ante todo, un núcleo que es parte de un hecho real y del pasado, el cual al tomarlo el escritor, lo revitaliza por medio de un escenario vivo con personajes que actúan y ejecutan acciones en medio de aquel hecho histórico. Este género halló las condiciones apropiadas para el surgimiento y florecimiento en el siglo XIX, pues al hacer un retrato fiel de la gran variedad de personajes y paisajes le dio a nuestra literatura un valor importante; es necesario recordar que en

este siglo todavía el mexicano carecía de una fisonomía propia y, en este sentido, los escritores empezaron a observar lo que pasaba a su alrededor, más profundamente, permitiéndoles descubrir y reflejar no solamente los acontecimientos históricos, sino también el colorido y el folklore de nuestra patria alcanzando una gran calidad estética ante el lector.

"La novela histórica nació a principios del Siglo XIX, aproximadamente en la época de la caída de Napoleón (El Waverley de Walter Scott se publicó en 1814). Desde luego que hay novelas de tema histórico ya en los siglos XVII y XVIII ... A la llamada novela histórica anterior a Walter Scott le faltaba precisamente lo específico histórico en derivar de la singularidad histórica de su época la excepcionalidad en la actuación de cada personaje²³

Altamirano al respecto dice: " Sin duda alguna la novela histórica ha hecho un gran servicio, y por eso se cultiva hoy en casi todos los países civilizados".²⁴

Los novelistas mexicanos han aprovechado los acontecimientos pasados lejanos y recientes plasmando en sus obras los episodios que las generaciones nuevas conocen y conocerán, basados en múltiples epopeyas nacionales como: La Guerra de Independencia, Las Guerras civiles, de Reforma, de Intervención, el Imperio de Maximiliano, entre otras.

Por lo tanto, uno de los razonamientos de Altamirano es acertado al decir que: "Acaso en nuestra Patria no hay un campo vasto de que pueden

²³ Idem., p. 23

²⁴ George Lukács, La novela histórica, p. 15

sacar provecho el novelista, el historiador y el poeta para sus leyendas, sus estudios y sus epopeyas o sus dramas? ¡Oh!, si algo es rico en elementos para el literato, es este país."²⁵.

El iniciador de la novela histórica mexicana fue don Justo Sierra, padre, con sus novelas: La hija del judío y Un año en el hospital de San Lázaro.

Otros autores que cultivaron este género fueron: Juan Díaz Covarrubias con Gil Gómez el insurgente o La hija del médico; Manuel Martínez de Castro con Julla; Juan Antonio Mateos con El cerro de las campanas, El sol de mayo, Los insurgentes, Sacerdote y caudillo y otras; Vicente Riva Palacio con: Calvario y Tabor, Martín Garatuza, Monja y casada virgen y mártir, Las dos emparedadas, Los piratas del golfo, La vuelta de los muertos, Memorias de un impostor, Don Guillén de Lampart, rey de México; Eligio Ancona con: La cruz y la espada y Los mártires de Anahuac; Ignacio M. Altamirano con Clemencia y El Zarco.

2.6. SEMBLANZA DE IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO

Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893) en la historia literaria, política y periodística en México, durante la segunda mitad del siglo XIX, ocupa un lugar importante. Este ilustre personaje quien fue hijo de indígenas puros que no tenían más patrimonio que una milpa y unos asnos, una choza y voluntad para el trabajo, vivió así, humilde, sin saber el idioma español. Durante su niñez y su juventud conoció el hambre y la pobreza, venció

²⁵ Y. Manuel Altamirano, Op. Cit., p. 49

todos los obstáculos que encontró en su camino y llegó a ser una figura importante dentro de la literatura mexicana.

Gracias a su ambición de saber y su dedicación lo hicieron merecedor a la beca del Municipio para estudiar en el Instituto Científico y Literario de Toluca en donde tomó el cargo de bibliotecario, lo que le dio la oportunidad de satisfacer su curiosidad intelectual que no abandonaría nunca; tuvo la oportunidad de conocer a Ignacio Ramírez y se convirtió en su discípulo favorito.

Después de estudiar dos años en el Instituto Científico se inició como poeta con un brindis dedicado a Don Mariano Riva Palacio, gobernador del Estado de México de aquella época. Pero, debido a los problemas políticos, Alfamirano abandonó la escuela para colocarse temporalmente en un colegio particular, donde a cambio de clases de francés obtuvo lo indispensable para subsistir; sin embargo, no se resignó a esa vida obscura y en la primera oportunidad se lanzó a la conquista del mundo que deseaba, para lograrlo primero se aventuró en el teatro y obtuvo su primer éxito con un drama histórico Morelos en Cuautla.

Posteriormente, se estableció en Cuautla y en Yauhtepec (1854-1855) donde conoce a Carmen su primer amor, quien le sirvió de inspiración para escribir sus poemas Las Abejas y los Naranjos. Más tarde llegó a la ciudad de México, y se inscribió en el Colegio de Letrán para continuar sus estudios, pero después los abandonó y se unió a los surianos en la revolución de Ayutla, sirviendo como secretario a Don Juan Álvarez. Terminada la lucha reanudó sus estudios de derecho en la Ciudad de México donde los concluyó en 1857. Por esos años ingresó al periodismo

político; surgió, entonces, el gran orador cívico; en su discurso del 16 de septiembre de 1859, pronunciado en la ciudad de Guerrero, en el que afirmó su fe en los destinos de la patria y su voluntad inquebrantable en la instauración de los ideales reformistas.

Con el triunfo de la causa fue al Congreso de la Unión en 1861 donde conquistó uno de sus mayores aciertos parlamentarios con su célebre discurso contra la Amnistía.

Dos años más tarde, Altamirano sirvió una vez más a la República, con el grado de Coronel (1863-1867), participando en importantes acciones militares; asimismo, por su actuación en el sitio de Querétaro se le cita como un héroe. De los años de lucha aprendió medularmente tres artes: la del hombre, la del político y la de escritor.

El presidente Don Benito Juárez ordenó que se le pagaran a Altamirano los sueldos que no había percibido, lo que le permitió fundar el Correo de México, que publicó en unión de Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto.

En 1869 fundó, con Gonzalo A. Esteva, la revista literaria El Renacimiento que logra reunir fraternalmente a los antiguos contendientes y promovió toda una época de esplendor en las letras mexicanas, con la colaboración de escritores de mayor fama entre ellos: Isabel Prieto de Landa Zuri, Gertrudis Tenorio Zavala, Manuel Payno, Manuel Ma. Zamacona, Alfredo Chavero, Juan Clemente Zenea, José T. de Cuéllar, Santiago Sierra y Eligio Ancona.

Durante más de dos décadas Altamirano emprendió una actividad asombrosa; además de su labor literaria colaboró en revistas y periódicos. Desempeñó diversos cargos públicos: Fiscal, Presidente de la Suprema Corte de Justicia, Procurador General de la Nación, Oficial Mayor de la Secretaría de Fomento y, nuevamente, volvió a ser Diputado al Congreso de la Unión. Prestó también notables servicios a la educación mexicana: la Escuela Nacional de Comercio, en la Escuela Nacional Preparatoria, la de Jurisprudencia y en la Normal como organizador de ésta.

El trece de junio de 1889 fue nombrado Cónsul General de México en España con residencia en Barcelona ciudad que, según Justo Sierra, le había sido 'profundamente antipática': posteriormente se estableció en París, aunque sus pensamientos estaban siempre puestos en México: no importaba su enfermedad, continuaba honrando a su patria lejana, enaltecía la memoria de los héroes en los aniversarios de la Independencia Mexicana. Agravada su enfermedad se refugió en San Remo donde muere de bronconeumonía el 13 de febrero 1893.

ALTAMIRANO COMO NOVELISTA

La novela mexicana, en los años siguientes al triunfo de la causa liberal en 1867, alcanzó un desarrollo que superó en casi todos los aspectos a lo realizado anteriormente.

Altamirano reafirmó y enriqueció la novela sentimental, histórica y de aventuras, en sus páginas hay una reproducción fiel del costumbrismo y la realidad mexicana que logró a través de la observación y la pintura del

ambiente que le rodeó; con estos elementos Altamirano adoptó una construcción más cuidadosa de la tradición nacionalista y popular y progresó hacia un nacionalismo más consciente y significativo, pero siempre con el atractivo novelesco. Prefirió ser educativo y civilizador, de observación lúcida y planeación sabia; sus obras son, sobre todo, lecciones formales que contribuyeron significativamente al progreso de la literatura narrativa de su tiempo.

Los méritos novelescos de Altamirano son muy significativos en el plano de la historia de nuestra literatura porque, para él, la novela es el monumento literario de Siglo XIX que tuvo una influencia decisiva en su obra. En resumidas cuentas, para Altamirano la novela funciona democráticamente como uno de los más eficaces vínculos entre ideas y sentimientos. El lector es también un poderoso medio para premiar la virtud, castigar la maldad y exaltar la justicia.

Altamirano afirmaba que el novelista es ante todas las cosas un educador, papel que tomó con demasiada rigidez y sostuvo a través de toda su obra; creyó en mensajes y moralejas, y exigió la participación del lector.

La novela histórica, tan en boga, es adecuada para desempeñar esta labor educativa de las masas: Altamirano afirmó: "los grandes hechos de la humanidad llegan a nosotros más prontamente en los acetatos de la poesía que en las tablas de la historia, tal ha sucedido siempre"²⁶.

La literatura debería sumarse al conocimiento de nuestra historia y de nuestras personalidades inminentes, al fortalecimiento de nuestra

²⁶ *idem.*, pp. 33 y 34

educación y al cultivo de las lenguas indígenas para lograr la afirmación de la conciencia y de un orgullo nacionales en el espíritu popular.

El autor no llegó a ver su obra impresa, pues la primera edición de su novela apareció en Barcelona en 1901, con un prólogo de Francisco Sosa e ilustraciones de Antonio Utrillo; pese a la estimación que el editor y el prologuista sentían por el maestro recién desaparecido, la edición no pudo ser fiel ya que el manuscrito carecía de esos últimos toques que el autor suele reservar para el momento de la corrección de pruebas; confiado el manuscrito a un copista, probablemente español y sin duda apresurado, esta edición quedó llena de pequeñas infidelidades, supresión de frases, equívocos en los nombres geográficos, cambio de expresiones de sabor popular por otras más castizas o convencionales.

III. SALOMÉ PLACENCIA, "EL ZARCO", PERSONAJE HISTÓRICO

Para esta obra, Altamirano tomó como base histórica la época que va de 1861-1863, cuando la guerra civil no había concluido; los numerosos grupos de inconformes seguían amenazando en todas partes la propiedad y la seguridad, engrosando las filas reaccionarias; estas condiciones por las que atravesaba el país propiciaron las guerrillas y lo que es peor el bandillaje, que sólo aumentó el desorden que imperaba en el país, sin que el gobierno de Juárez pudiera impedirlo.

Tales circunstancias históricas sirvieron de marco al desarrollo de El Zarco. En la obra, Altamirano narró vida y hazañas de los Plateados y sus jefes, éstos bandidos sobresallieron en lo que actualmente es estado de Morelos. De los personajes principales que aparecen en la obra dos existieron, Salomé Placencia y Martín Sánchez Chagoyán, indicio que se obtuvo gracias a los datos que proporcionó Altamirano en otras de sus obras; otros datos acerca de los desórdenes e incursiones de Los Plateados aparecieron en las noticias de los periódicos de la época. De ahí pudimos deducir que el jefe de Los Plateados fue Salomé Placencia, aunque Altamirano en su obra no lo presentará así; quien aparece como el jefe de los bandidos fue el Zarco, que es una mezcla de Salomé Placencia y sus más asiduos seguidores Felipe y Severo. Martín Sánchez apareció como el hombre valiente que dedicó parte de su vida a perseguir y exterminar a estos bandidos.

A continuación haremos una biografía de este bandido, hasta donde sea posible, para aportar algunos datos verídicos acerca de su existencia, como sus amores, sus crímenes más sobresalientes, sus fechorías y su

muerte, sucesos que indudablemente impresionaron a nuestro autor para tomarlo como 'modelo' para su personaje el Zarco.

3.1. CARACTERÍSTICAS Y ORIGEN DE SALOMÉ PLACENCIA

Empezaremos con una semblanza de este hombre; respecto a su origen hay varias versiones, de la cuales sólo citaremos dos, Popoca Palacios dice que:

"... era oriundo de Yautepec, de compleción robusta, de estatura casi gigantesca, fornido, color blanco o güero, y lámpiño completamente; vestía sencillamente en comparación de sus demás compañeros y subalternos ... sonora su timbre de voz, hablaba socarronamente ... tenía una agilidad asombrosa, corría como el aire a la velocidad de un caballo."²⁷

Aniceto Villamar nos da más referencia de su aspecto:

"... alto, piel blanca, bronceada por el sol, ojos zarcos y dulces, de allí su nombre de El Zarco, ceja poblada y negra, frente despejada, nariz afilada y recta, boca pequeña, bigote pequeño y aseado, en conjunto era de rostro hermoso."²⁸

Hasta donde sabemos a este hombre no lo inclinaba la miseria al robar, pues era de recursos pecuniarios y de buena familia emparentado con la mejor sociedad de Yautepec, en su juventud se dedicó al trabajo honesto

²⁷ Lamberto Popoca. Op. cit., p. 12

²⁸ Aniceto Villamar, Op. cit., p. 22

cultivando sus tierras, pero tentado por la ambición del dinero, aprovechando su físico, diestro en el manejo de las armas, buen jinete, lanzaba, picaba, banderillaba, capoteaba admirablemente, fue víctima fácil de la aventura delictiva, en la que se inició en marzo de 1859, cuando planeó y ejecutó su primer robo a cinco ganaderos de Yautepec cerca de Tucumán estos regresaban de Iguala después de realizar una operación, la venta de su ganado por lo que traían bolsas con mucho dinero, razón que motivo al jefe plateado a asesinarlos a sangre fría, después de cargar con el botín, se alejó diciendo : "- me llevó un caballo, y si alguno de ustedes vive, reclámeselo a Salomé Placencia ."²⁹

Salomé Placencia no se conformó con la riqueza que obtenía en sus robos sino también ambicionaba poder, ingresó con las filas de guerrilleros, algunas ocasiones luchando con los liberales, como lo fue en la toma de Cuautla el 8 de junio de 1860, a las 5 p. m., con sólo quince hombre asaltó las trincheras de los reaccionarios quienes se vieron obligados a huir dejando muchos muertos y heridos, demostrando su valentía y su crueldad

Salomé Placencia, tuvo una compañera, al igual que el Zarco en la novela, sólo que esta era originaria de la Hacienda de Oacalco, y la del personaje de Yautepec, bella y atractiva, Homobona Merelo nombre de la hermosa joven de 17 años, la cortejaba Eufemio Ávalos pero ésta lo despreció al igual que Manuela a Nicolás, Eufemio contrató a Salomé para que la raptará pero cuando Salomé conoció a ésta mujer quedó tan impresionado que desde ese momento la eligió como su compañera de toda la vida.

²⁹ Lamberto Popoca, *Op. cit.*, p. 11

Para comprobar la trascendencia en Altamirano de este personaje histórico mencionaremos dos de sus plagios más importantes y que muestran la inteligencia y audacia de este hombre.

Los plagios de D. Cipriano y D. José Ma. Alolaguirre: Don Cipriano del Moral, administrador general de las haciendas de San Vicente y Chiconcuac, conocedor de los tiempos que vivían los pueblos y las haciendas de aquel lugar, se rodeaba de todas las seguridades posibles cuando salían a revisar los campos de caña, para evilar un posible plagio, lo hacía con la compañía de veinte mozos armados, observando los campos con un 'catalejo', lo que frustró varios intentos de plagio.

Por las noches apostaba en las azoteas varios centinelas armados para poder repeler cualquier ataque, pero Salomé fue más astuto que cualquier otro y todo lo que planeó tuvo éxito.

Para poder plagiar a D. Cipriano, mandó arrancar las matas de caña cerca del casco junto a un apantle; el administrador culpó a los vecinos, dada la cercanía del lugar no se detuvo a observar con su antejo antes de constatar personalmente el daño, en el momento que lo hizo aparecieron por la retaguardia y por los flancos un grupo numeroso de bandidos, con las armas en la mano y dando gritos para sorprender a los mozos que huyeron atropelladamente, saltaron el ancho apantle abandonaron sus armas lo mismo que a su amo, cayeron en el lodo donde fueron atacados a cintarazos. En esa ocasión los plateados habían logrado su objetivo, raptar a D. Cipriano. Este fue trasladado al rancho 'El Cerrado', que se había constituido como una guarida muy segura, pues se encontraba en un punto estratégico y los plateados se sentían seguros

para efectuar sus negocios sin ninguna molestia. Desataron al plagado, fue instalado en la mejor casucha, donde más tarde Salomé le comunicó sus planes, además de presentarle una carta donde solicitaba diez mil pesos por su rescate, bajo la amenaza de que los plateados quemarían los campos de caña que estaban por cortarse para la molienda próxima... Salomé le dijo que era poco lo que pedía pues la ganancia de dicha molienda sería de unos cincuenta mil pesos, "... y pedirles diez, no es ambición..."³⁰

El mismo D. Cipriano llevó y entregó las cartas a su destino cerca de Chiconcuac, ocho días más tarde, Salomé recibió puntualmente el dinero y el administrador como agradecimiento por el buen trato que recibió mientras estuvo plagado, le regaló un reloj de oro, Salomé entregó cien pesos a cada uno de sus compañeros ordenándoles dispersarse para visitar a sus familias.

Otro plago ventajoso fue el de D. José Atolaguirre, comerciante español dueño de dos tiendas en la plaza de Cuautla y que frecuentemente viajaba a México, lo que hacía sospechar que era hombre de dinero por lo que Salomé lo eligió para secuestrarlo, mandando a varios de sus hombres a vigilarlo.

Enterado de los planes de Salomé, D. José hábilmente los había burlado, aquellas constantes burlas ofendieron la inteligencia de Salomé y con más coraje decidió apoderarse de él redoblando la vigilancia y un día de tianguis en Cuautla los plateados al fin lograron su propósito. Ya en su cuartel general Salomé se cobró con creces todas las 'escapadas' de este

³⁰ ibidem, p. 40

hombre. El 'gachupin' le explico detalladamente su forma de operar ofreciéndole, además, de un buen negocio con poco riesgo y que le dejaría una fortuna, su amistad y apoyo, como Don José contaba con la confianza de los administradores de la diferentes haciendas, pues era el único que había podido burlar a Los Plateados, era considerado el más apto para transportar el dinero de la raya de sus haciendas, así que, para evitar la sospecha de los hacendados y seguir con su confianza, fingieron el plagio.

Las haciendas sufrieron unos de los robos más cuantiosos sintiendo la coincidencia desgraciada del robo junto con el plagio de su hombre de confianza.

Como observamos esta alianza resultó ventajosa para ambos, no obstante que los hacendados notaron las consideraciones de los plateados con Atolaguirre y sabiendo que los proveía de armas, parque, etc. etc., sigue contando con la confianza de éstos cobrando su comisión y sin darse otro caso de robo de rayas, estos dos plagios fueron los más ventajosos que cometió Salomé durante su vida y que le dejaron mucho dinero.

3.2. CONFRONTACIÓN DE LOS DELITOS DE SALOMÉ PLACENCIA CON LOS QUE PROPORCIONÓ ALTAMIRANO EN EL ZARCO, PERIÓDICOS DE LA ÉPOCA ASÍ COMO OTROS AUTORES

Después de haber visto algunos aspectos importantes sobre la vida de Salomé retrocederemos al inicio del año de 1861 para confrontar algunos de los hechos delictivos de Placencia con los proporcionados por Altamirano en su obra y lo que registraron otras fuentes, como los periódicos de la época, tales como: El Herald, El Monitor Republicano, El

Siglo XIX y El Pájaro Verde, donde aparecieron publicadas noticias como, la alianza de los plateados con otros grupos rebeldes, en más de una ocasión Placencia recibió ayuda directa de los reaccionarios, ambos grupos asolaban Yautepec y pueblos circunvecinos comiendo toda clase de atropellos, inclusive se unieron para combatir a las fuerzas federales, este acontecimiento aparece en El Herald el 13 de febrero de 1862:

"Las chusmas mandadas por Cobos, Bautista y otros bandidos, se acercaron ayer a Tacubaya. El señor Carbajal, reforzó la tropa que había en aquel punto, y persiguió a los reaccionarios, cuyo número hacen ascender a ochocientos.³¹

De acuerdo a lo leído en El Zarco Altamirano, nos presentó a Cobos como el introductor del plagio en México: "... y poniendo en práctica todos los días, el plagio, es decir, el secuestro de personas a quienes no soltaban sino mediante un fuerte rescate. ... crimen que ha sembrado el terror en México, fue introducido ... por el español Cobos, jefe clerical ..." ³² este bandido, no conforme con el producto de sus secuestros se dedicó también a incendiar las haciendas cuando sus deseos no fueron satisfechos.

De acuerdo a la información de los periódicos, pudimos conocer más acerca de los plateados, sus ataques arbitrarios a las poblaciones indefensas, de como sembraron el terror, el pánico y la muerte, pues su ambición de dinero y de poder no tenía límite ante nada. Ejemplo de este comportamiento lo leímos en El Monitor Republicano de fecha 5 de

³¹ "Reaccionarios". El Herald, 13 de febrero de 1862, p. 2

³² Y. Manuel Altamirano, El Zarco, pp. 59-60

febrero de 1861, este dio la información en la capital del asesinato de D. Tiburcio Torres, quien fungía como subprefecto de Yautepec, proporcionó con detalle este acontecimiento diciendo que el político había sido sorprendido en su casa por cuatro plateados quienes le provocaron heridas que le costaron la vida. La nota terminó diciendo que la población exigía medidas para terminar con el estado de inseguridad en el que se encontraban las poblaciones, pues los Plateados eran los principales generadores de dicha inseguridad.

Aparentemente este crimen fue el primero que cometieron los Plateados en Yautepec, la víctima como leíamos en el párrafo anterior era el representante de la ley, aunque el 'crédito' del crimen se le otorga a Ramírez y Villa, lo cierto es que Salomé Placencia, fue el que lo planeó, pues al igual que otros jefes plateados Ramírez y Villa, estaban bajo el mando de Salomé y sólo obedecían sus órdenes.

También por los periódicos corroboramos el número de hombres que constituían estos grupos, Altamirano menciona que eran entre quinientos y hasta mil: "Los bandidos envalentonados... fiados en la dificultad que tenía el gobierno para perseguirlos... se habían organizado en grandes partidas ... de hasta quinientos hombres, ..." ³³

El Monitor publicó que, aunque había diferentes versiones, aseguran que el número de bandidos es de ochocientos, probablemente por esta razón las autoridades se sintieron imposibilitadas para combatirlos.

³³ Ibidem, p. 35

Durante el primer semestre de 1861, Salomé y los suyos se dedicaron a toda clase de rapiña sin que hubiera autoridad que los molestara. Con el correr del tiempo los robos y los asesinatos aumentaron. Decíamos en párrafos anteriores que Salomé era un hombre que también ambicionaba poder, de tal manera que, hasta llegó a representar la ley, como era hombre respetado por los bandidos fue nombrado Prefecto Político de Yautepec, pero siendo un bandido, no podía ajustarse a la ley, ni ser una garantía de seguridad para el pueblo. Los habitantes del tercer distrito de México vieron con repudio la decisión de las autoridades al elegir a un bandido como su representante, unidos a una sola voz y apoyados en los hechos negativos de su nuevo Prefecto, pidieron y convencieron al gobierno estatal de su destitución y nombró en su lugar al tepozteco Don José María Lara, hombre de trayectoria limpia que al momento de recibir el nombramiento estaba en armas combatiendo el bandillaje.

Para darle posesión al nuevo prefecto, tuvieron la necesidad de ocupar la plaza de Yautepec con una columna de 700 hombres dirigidos por el general D. Eutimio Pinzón, en mayo 17 de 1862; este mismo día llegó a las tres de la tarde el señor Lara, acompañado de 100 hombres, quienes formaron una valla frente a la Prefectura, desde luego que la noticia del cambio de prefecto, como era de suponerse, llegó hasta Salomé quien conflado y calmado esperó el momento oportuno para entrar en acción, a la hora de la ceremonia se presentó a caballo y bien armado acompañado de cinco de sus hombres, y preguntó por el señor Lara, al momento obtuvo respuesta, se le acercó un hombre también a caballo y le contestó: "Yo soy José María Lara, ¿qué se le ofrece? - Yo soy Salomé

Placencia, y vengo a que nos matemos, pues no puede haber dos Prefectos - añadió Salomé- " ³⁴

Lara ordenó aprehenderlo, en el momento Salomé le disparó a quemarropa hiriéndolo mortalmente 'rematándolo' con su machete, se inició el enfrentamiento entre soldados y bandidos, uno de los bandidos era Eugenio Placencia -hermano de Salomé- quien entró al patio de la prefectura donde fue herido, Salomé lo rescató y lo dejó en la botica del pueblo para que fuera atendido, aunque poco después fue arrastrado a la calle por los soldados y murió acribillado por estos.

De este acontecimiento encontramos evidencia en los periódicos capitalinos.

EL SIGLO XIX, 9 de agosto de 1861, no. 207. p. 3

"Yautepec - el sábado anterior (3), la gavilla del Sur que llaman los 'Plateados', asesinó al señor José María Lara subprefecto de Yautepec. - Uno de los asesinos, el capitán D. Eugenio Placencia, cayó en poder de las tropas del general Jiménez, y fue pasado por las armas." ³⁵

Pablo Robles, autor interesado también en los Plateados, en su obra de Los plateados de Tierra Caliente mencionó este hecho aunque no nos proporcionó la fecha de la muerte del señor Lara, sólo refuerza la información con la de Lamberto Popoca pues ambos mencionan que el combate fue con el general Pinzón y no con Jiménez como lo menciona el Siglo XIX.

³⁴ Pablo Robles, Op. cit., p. 124

³⁵ "Plagio y Asesinato". El Siglo XIX, 9 de agosto de 1861, p.3

El dominio de Salomé siguió su curso ascendente, ya que, mientras la fuerza del gobierno disminuía, la de él aumentaba. El jefe plateado aprovechó muy bien estas ventajas para seguir imponiendo su fuerza en aquel distrito, los llamados de auxilio por los habitantes de Yautepec, Tetecala, Jantefelco, Jonacatepec, Ayacapixtla, Tepoztlán y Mapachtlán, fueron vanos, los viajes que hacían las diligencias a México a Cuernavaca o viceversa disminuyeron notablemente, los habitantes de las poblaciones y los dueños de las ricas plantaciones de caña eran conscientes de la debilidad del gobierno, así que en varias ocasiones se unieron en expediciones en contra de los bandidos.

El combate al bandolerismo fue constante y arduo, pero por cada plateado que era fusilado otros más engrosaban las filas de estos, en agosto de 1861 fue fusilado Cayetano alias 'El Tlacuache', terror de Tucumán, en septiembre del mismo año, fue fusilado Marcellino Ruíz Cobos en Calpulalpan. Pero Salomé seguía con sus ataques lo mismo que Silvestre Rojas, 'El Chintete'.

Hacendados y ciudadanos vivían en constante alarma porque los bandidos llegaban por sorpresa, después de las siete de la noche las casas presentaban un aspecto tétrico, parecían abandonadas en El Monitor encontramos una nota donde percibimos la desesperación y la impotencia en contra estos bandidos:

11 de agosto de 1861, no. 4079, p. 3

"LOS PLATEADOS. El pueblo de Ayacapixtla ha sido invadido por cerca de ochocientos plateados. ... aprenldido y ejecutado Marcos Reza... los

plateados molestos y deseosos de venganza sobre la población, se reunieron y cayeron sobre ella.

Exitamos Vehemente al Supremo Gobierno y al del Estado de México, a que auxilien a los vecinos de Ayacapixtla."³⁶

Salomé y los demás bandidos fueron calificados por los sacerdotes de 'poseídos' su ambición no tenía límite, no respetaron ni las Iglesias, cuando no encontraban dinero se llevaban vasos y candelabros de valor, o secuestraban a los curas para pedir rescate por su libertad, esta noticia fue publicada en El Herald el 27 de enero de 1861 y, nuevamente, pedían la atención del supremo gobierno

Pero, ¿qué sucedió en realidad y quién dirigió aquel cruel ataque?, en las primeras horas del 22 de febrero de 1862, se llevó a cabo un combate para arrojar de la localidad a los plateados, que aprovecharon las tinieblas de la noche para introducirse en esta, trataron de robar comercios y mujeres pero un grupo de hombres lograron hacerlos huir, mas tarde los plateados los tomaron por sorpresa, provocando una matanza, resultando muchos tepoztecos muertos . La estrategia era muy conocida, este tipo de ataques eran planeados por Salomé Placencia los tepoztecos sufrieron muchos ataques y derrotas por parte de los bandidos, los asaltos que hemos venido relatando fueron en los contornos de Yautepec y siempre resultaban sangrientos. Como un homenaje a estos hombres caídos en el combate contra los plateados, al poniente de Tepoztlán se levantó una pirámide que hace recordar las fechorías de los plateados, y el sacrificio de veintidós tepoztecos por defender su pueblo, sus intereses y sus hogares ultrajados por el jefe de los bandoleros Salomé Placencia.

³⁶ "Más sobre Cuernavaca". El monitor republicano, 11 de agosto 1861, p. 3

Salomé en este ataque nos mostró una vez más su valentía y arrojo pues en la huida eliminó fácilmente a sus perseguidores, en un lugar llamado 'Las Trincheras', asesinó a estos y con toda calma amontonó los cadáveres y siguió su camino, en honor a estos hombres se levantó un monumento, este fue construido en 1863, gracias a don José Guadalupe Rojas, hombre decidido quien combatió a Salomé.

EL HERALDO, 27 de enero de 1861, no. 1871, p. 2

"Cuernavaca. El domingo 23 del presente, una partida en número de cien plateados, se aproximó a la hacienda de Atlacomulco que dista de Cuernavaca, poco más de media legua; en el mismo día entró el jefe reaccionaria Lemus y se llevó de la propia hacienda, veinte caballos y sillas que había para el servicio de los dependientes. Los plateados se retiraron para el pueblo de Jilotepec en donde los vecinos honrados los recibieron a balazos y unidos con los del pueblo de San Vicente que está inmediato, salieron a perseguirlos no pudiendo por este motivo, cometer sus acostumbradas rapiñas. Los plateados andan merodeando en aquel distrito, cometiendo cuantos delitos de plagio pueden. Días antes, se llevaron al vicario de Tetecala al padre Lara, el que aún conservan en su poder por un rescate fuerte que le piden: También se llevaron al cura de Cuernavaca que salió a decir misa en los pueblos inmediatos, así como al de Tepoztlán: a este lo pusieron en libertad, después de haber despojado de cuanto llevaba y del último, no se sabe aún."³⁷

³⁷ "Cuernavaca". El heraldo, 27 de enero de 1861, p. 2

3.3. EXTERMINIO DE LOS PLATEADOS

En párrafos anteriores habíamos mencionado lo débil que se encontraba el país por los acontecimientos políticos y sociales y que habían llegado a tal magnitud que parecía que se presagiaba la derrota final. Sin embargo, pese a estas condiciones había hombres dispuestos a luchar por el bienestar de la nación tomando como lema 'vencer o morir', ya sea defendiendo nuestra soberanía o combatiendo a los bandidos, en este último punto hubo tres hombres destacados a quienes se les atribuye la persecución y exterminio de Salomé y sus plateados, estos son: Martín Sánchez, Rafael Sánchez y Pricillano Rodríguez. Altamirano únicamente menciona en su obra a Martín Sánchez a 'Chagoyán' es muy probable que Altamirano le diera el mismo tratamiento que a su personaje de El Zarco, esto es, Martín Sánchez sea una mezcla de Rafael Sánchez y Pricillano Rodríguez.

Pero quienes eran estos hombres y cual fue su relación con Salomé. Cuando se le pidió a Rafael Sánchez se pusiera al frente de todas las fuerzas para la persecución de los Plateados y su jefe Salomé, se negó rotundamente, pues él y Salomé eran buenos amigos, hasta ese momento había existido una amistad sincera entre ellos; por otro lado sentía agradecimiento pues en algunos momentos estos hombres habían expuesto su vida luchando por la patria defendiendo los principios liberales.

Más adelante diremos los motivos por los que Rafael decidió acabar con Salomé.

Comparando las obras de Altamirano y Robles, El Zarco y Los Plateados de Tierra Caliente, respectivamente podemos notar que en ambos se afirma que fue Martín Sánchez el principal perseguidor de Salomé Placencia, según Altamirano, este contaba con la autorización del presidente Juárez para colgar a todos los bandidos que cayeran en sus manos, autorización que obtuvo en una entrevista. Pero Robles no menciona en su obra que Sánchez en algún momento acudiera al presidente para obtener armas y permiso para combatir a los bandidos, de cualquier manera como haya sido ambos coinciden en este hecho: fue el más asiduo de sus perseguidores.

Ahora bien, según nuestras investigaciones las causas de la desaparición de los Plateados en realidad fueron por problemas entre los mismos bandidos, comenzaron a tener divisiones entre los jefes principales y de esta manera se fueron debilitando, el motivo de la división fue el adulterio cometido entre Pantaleón Cerezo y la esposa de Silvestre Rojas, estos bandidos se unían con frecuencia y organizaban sus fechorías, en una de sus tantas reuniones Cerezo conoció a la esposa de Rojas y al instante quedó prendada de su belleza, finalmente logró su deseo con aquella hermosa mujer, pero además lo hizo público. Rojas al conocer la traición de su amigo, sólo pensó en la venganza, buscó a Pantaleón y sin decirle una sola palabra le disparó, acabando con su vida en el acto.

Esta acción tan cobarde fue reprobada y repudiada por los demás jefes plateados porque en ellas existía la 'hombría' para matarse, el que más lamentó el suceso fue Salomé, diciéndole que odiaba a las cobardes y que se cuidara, porque lo iba a matar pero como 'los hombres'. Silvestre contaba con buenos amigos como Epitacio Vivas, quien desafió a Salomé

en el pueblo de Ocuiteco, el duelo se llevó a cabo triunfando Salomé quien arengó a los hombres de Epitacio quienes a partir de ese momento se llamarían 'Los catrines' y no los 'Charro plateados', por toda respuesta los hombres ofrecieron pasarse a las filas de Salomé, sólo Joaquín Sánchez, se reveló con el afán de vengar a su amigo Epitacio pero también murió a manos de Salomé.

La suma de estos acontecimientos originó las rivalidades entre los 'Charros Plateados' y los 'Catrines', los asaltos, las sorpresas y las emboscadas de unos y otros, eran frecuentes y de asesinaban mutuamente con saña y fiera. Debilitados entre sí, la división de los jefes y el asesinato de Joaquín Sánchez -sobrino de Rafael Sánchez- fueron los principales motivos del principio del fin de todos los bandidos en el Estado de Morelos.

Rafael Sánchez, impulsado por la muerte de su sobrino hizo a un lado la amistad con Salomé, además de tener conocimiento de la debilidad de sus enemigos, disidió acabar con aquella plaga poniéndose al frente de los perseguidores, apoyado por Anastacio Sánchez, Guillermo Gutiérrez, Efrén Ortiz, Mateo Cázares, Cristino Zapata y otros. Se lanzaron en persecución de Salomé y de todos los demás jefes, dada su debilidad Salomé tuvo que ceder terreno y se vio obligado a refugiarse en su 'cuartel general'.

Rafael Sánchez no se limitó a esperar a que su enemigo se recuperara y los atacara en el pueblo, se lanzó con sus sesenta compañeros por los lugares que merodeaban los plateados, poniéndose de acuerdo también con, Aniceto López y Arcadio Enciso y exterminar de manera definitiva a los plateados. En tres ocasiones se enfrentaron y Salomé siempre fue

derrotado, ya desesperado pensó en acabar con Sánchez, quien por su astucia y arrojo era una constante amenaza para su vida, Salomé pensaba que los demás perseguidores, sin su líder, serían fácilmente vencidos.

Salomé dispuso dar un asalto decisivo al pueblo de Mapaxtlan para asesinar a Rafael Sánchez en su misma casa, obligado por la desconfianza y temor que a este tenía, se olvidó de aquella 'hombría' que pregonaba en sus luchas personales y resolvió asesinar a este hombre cobardemente. Para este fin seleccionó a cuarenta de sus hombres para asaltar la casa de su enemigo, protegido por la obscuridad y la lluvia, cruzaron el río, cuando llegaron a la casa buscaron colocarse en lugares estratégicos y uno de ellos tocó la puerta, más hábil que el enemigo, Sánchez advirtió el peligro en la forma de llamar, tomó sus pistolas y saltó por la ventana rumbo a la huerta para defenderse. Dio vuelta a la casa, y desde ahí les gritó ¡aquí estoy bandidos! los hizo estremecerse, los plateados creían que Rafael tenía pacto con el diablo su aparición repentina fuera de la casa los hizo temblar. Disparó sus pistolas y rueda un hombre por el suelo, todos le dispararon sus mosquetes sin tocarle una bala, acometió sobre ellos repartiéndoles machetazos a diestra y siniestra e implide que nuevamente carguen sus mosquetes. Son muchos los heridos, y vacilan en la pelea los asaltantes, en vista de no haberlo tocado ninguno de los cuarenta balazos que le han disparado, Salomé grita: ¡Dónde está ése (...)! Rafael le respondió con el apelativo cariñoso con el que acostumbraba tratarle cuando eran amigos: 'aquí estoy, Chonene...', Salomé se arrojó sobre él, pero fue tristemente recibido por un puntazo en la mano y otro en el pecho que lo dejó fuera de combate.

Al oír los disparos, la población se alarmó y se aprestaron a la defensa de su pueblo, el vigilante de la torre tocaba la trompeta en señal de alerta, haciendo huir a los plateados, quienes fueron atacados sorpresivamente por los hombres de Sánchez, logrando derrotarlos, hacen fracasar el intento de Salomé, asesinar a Sánchez, en ese momento Salomé comprendió que estaba vencido, perdió la esperanza de rescatar el dominio de aquellos poblados.

Además con la muerte de Marcos Reza, prefecto del pueblo de Jonacatepec, los bandidos se sintieron más desprotegidos pues este hombre tenía la apariencia de 'hombre honrado', para sorpresa de todos resultó ser el jefe intelectual de todos los robos cometidos por los bandidos de aquel rumbo llamados 'Los Catrines' comandados por Silvestre Rojas, Marcos abusando de su autoridad dio garantías y consideraciones a estos bandidos a cambio de recibir constantemente toda clase de mercancías, que aquellos ladrones robaban por distintos lugares.

Cuando se descubrió la conducta corrupta, así como los manejos y relaciones con los bandidos, en uno de sus constantes viajes a México, al pasar por el pueblo de Yecapixtla se encontró a Sánchez quien sin tener en cuenta su carácter de político, le reprochó su conducta y lo mandó fusilar.

Mientras tanto Salomé se restableció de sus heridas se presentó en el pueblo de Anenecuilco con sus hombres para robar caballos, pero nuevamente fue atacado por Sánchez, Salomé y sus bandidos huyeron, pero Rafael Sánchez estaba dispuesto a todo, así que se empeñó en el combate procurando hacer blanco en Salomé, finalmente logró herirlo en

un brazo, recibió un segundo balazo en el pecho Salomé al sentirse herido, se dobló sobre su caballo y emprendió veloz fuga seguido por sus compañeros.

Tres semanas después en su cuartel general que ya habíamos mencionado se encontraba en el cerro El Cerrado, se encontraba convaleciente pero la herida del pecho fue mortal causándole la muerte. Otra versión más dice que : cuando la hermosa Homobona quiso prodigarle sus cuidados le causó la muerte pues le comenzaba a ser infiel.

Con la muerte de Salomé Placencia se fueron acabando aquella plaga de bandidos tan famosos que asoló al Estado de Morelos. Silvestre Rojas fue entregado por su amasia en un rancho situado en el cerro de La Vaquería y fusilado por Anceto López. Los que no murieron, se dispersaron en pequeños grupos, saliendo algunos fuera del Estado, hasta ser extinguidos por completo.

IV. LA HISTORIA NOVELADA EN EL ZARCO

Altamirano en su obra El Zarco se presenta como un teórico de la novela histórica. En su Revista Literaria (1868) tomó la defensa de este género, expuso sus ideas sobre lo que debe ser la historia; adquirió la forma novelesca para externar juicios morales, políticos, sociales y transmitir un mensaje ideológico; para él la novela fue el monumento literario del siglo XIX, como lo afirma en su Teoría de la Novela:

"En cuanto a la novela nacional, a la novela mexicana, ... es indudable que es la producción literaria que se ve con más gusto por el público, y cuya lectura se hace hoy más popular. ...Es el género más cultivado en el siglo XIX... los hombres pensadores de nuestra época han logrado descender a las masas doctrinas y opiniones..."³⁸

Altamirano pensaba que la novela servía de vínculo entre las ideas y sentimientos de su tiempo y el lector, cuya cultura era bastante pobre, no iba más allá de las obras de ficción, gracias a la forma 'agradable y atractiva de la novela' puede hacer llegar estos temas de una manera amena y accesible. Altamirano estaba convencido de que el papel del novelista era, ante todo, el de educador, papel que se atribuyó seriamente y que reflejó a través de su obra; la novela debería ser encargada de 'instruir y deleitar', encontró en los elementos de la novela histórica, tan de moda en su tiempo, una forma adecuada para lograr este fin: "La novela debe ser el libro de las masas; un instrumento educador algo así como una herramienta de pedagogía civil."³⁹

³⁸ J. Manuel Altamirano. La literatura nacional, op. cit. pp. 13- 14- 17

³⁹ Ibidem., p. 17

El Zarco es una novela pensada que va derecho a su fin sin perderse en argumentos complicados; la historia se desarrolla dentro del mayor realismo para crear una conciencia de patria; por esta razón Alfambrano recreó pasajes y personajes históricos y lo hace de tal manera que puedan corroborarse dando a su relato mayor autenticidad.

Tomó una actitud innovadora al elevar la realidad mexicana a una categoría artística, lo auténtico se refleja en todas sus descripciones pormenorizadas; el ambiente, sus personajes, la veracidad de su relato, el lenguaje lleno de palabras y expresiones propias de nuestro mundo rural, lleno de mexicanismos, las costumbres y el paisaje con sus matices y olores que sentimos tan propios y genuinos. Con todos estos elementos el conocimiento de la historia no sería privilegio de un grupo, al recrearla le infunde 'nueva vida' y permitiría revivir las pasiones, los odios, el amor de sus personajes; asimismo, su medio ambiente la hace atractiva como las leyendas, esto permitió al autor un equilibrio entre la realidad y la ficción.

En estos relatos hay un hecho histórico que es el núcleo de toda la obra, la existencia de los Plateados, el cual constituye el tema principal pero, el autor se valió de otras historias que viven sus personajes, sus propias historias, éstos se mueven en el mismo escenario creando una sucesión de relatos que se van uniendo por los sucesos que van conformando toda la obra, la presencia de los personajes principales relacionan y unen todo el relato aunque en determinados momentos parecería que las historias van por rumbos diferentes. Paralelamente, podemos decir que esta obra tiene varias narraciones entrelazadas, sus personajes reales y ficticios giran alrededor de dicho núcleo histórico.

4.1. ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS

A pesar de ser una novela histórica dentro de su estructura, podemos percibir los elementos que se manejan. Trata de implicar hechos históricos, y por lo tanto, requiere que se le dé una ubicación en ese sentido, los acontecimientos nacionales con los que guarda tanta relación, no se manejan de una manera independiente y sí pertenece a toda una serie de situaciones que se replitaron a todo lo largo del país, es decir, Altamirano quería dar una visión de la realidad que se estaba viviendo, plasmar lugares y testificar la época precisa de estos hechos. En la novela da la fecha de agosto de 1861, partiendo de un hecho histórico al cual le da vida como fue la existencia de los Plateados, bandidos que causaron tanto terror en Yautepec y sus alrededores: "... pero ya en ese tiempo, al favor de la guerra civil, se habían desatado en la tierra fría cercana a México una nube de bandidos que no tardó en invadir las ricas comarcas de la tierra caliente. ... era el año de 1861..."⁴⁰

Cabe aclarar que estos bandidos no solamente sobresalieron por sus atrocidades -robaban, incendiaban, plagiaban, asesinaban- sino también por su colaboración en la guerra de Intervención al lado del General González Ortega -acto que Altamirano calificó de error lamentable y vergonzoso- debido a su numeroso contingente pues las partidas de Plateados estaban constituidas entre quinientos y mil bandidos, quienes solamente aprovecharon su envergadura de militares para asolar las poblaciones y desprestigiar al ejército, más tarde fueron perseguidos y fusilados varios de sus jefes.

⁴⁰ I. Manuel Altamirano. El Zarco, p. 25

Aunque el autor con su afán de dar una visión histórica completa menciona no solamente a los bandidos como 'plaga', que se apostaban en los caminos, sino también se detiene a examinar la irregularidad que existía entre los miembros del ejército que bajo el amparo legal llegaban a dichas poblaciones a tomar cuanto de valor encontraban y, además, imponían su poco criterio al juzgar a los ciudadanos inocentes. Esto se debió al gran estado de inestabilidad política y económica que reinaba en el país; a los enfrentamientos entre los dos grupos políticos liberales y conservadores que luchaban por el control de nuestra nación: "En el partido liberal surgían para el presidente rivalidades poderosas... las fuerzas clericales, acaudilladas por Márquez, Zuloaga y otros ..."⁴¹

Altamirano hace referencia de como estos conflictos tomaron un cariz internacional al intervenir Inglaterra, España y Francia:

" ... la Intervención extranjera era una amenaza que comenzaba a traducirse en hechos, precisamente en el tiempo en que se verificaban los sucesos que relatamos, y como es natural, la nación toda se conmovía esperando una invasión extranjera ... "⁴²

La situación histórica que presentó nuestro autor lo hace con pleno conocimiento pues el fue testigo y participó de todo ello, desde tres puntos de vista que permiten abarcar más ampliamente los elementos que conformaban los acontecimientos de ese momento; políticamente había triunfado el Plan de Ayutla y proclamado una nueva Constitución, la de 1857 con la que se afectaban los intereses de los conservadores, quienes

⁴¹ *Ibidem.*, p. 85

⁴² *Ibidem.*, p. 55

trataron de 'arrebatar' el poder y se constituyeron en gobernantes; primero con Zuloaga y luego con Miramón en un gobierno paralelo al de Juárez, provocando enfrentamientos militares:

"... el gobierno federal se hallaba demasiado preocupado con la guerra que aún sostenían las huestes de Márquez, de Zuloaga, de Mejía y de otros caudillos clericales que aún reunían en torno suyo numerosos partidarios..."⁴³

Estos caudillos enemigos de Juárez establecieron convenios y empréstitos con los gobiernos europeos, que acentuaron el gran deterioro económico del país:

"El erario estaba en bancarrota, y para colmo de desdichas la invasión extranjera había ya profanado el territorio y los adversarios del gobierno liberal, es decir, la facción reaccionaria y clerical, que se unía a los invasores."⁴⁴

Pretexto que le sirvió a Francia para invadir nuestro territorio:

"... que iba a producir una guerra sangrienta y larguísima, que, en efecto se desencadenó ... y que no concluyó con el triunfo de la república sino en 1867."⁴⁵

Juárez siguió con sus propósitos de gobierno, triunfó y decretó Las Leyes de Reforma que dictaba entre otras el establecimiento del matrimonio civil,

⁴³ *Idem*,

⁴⁴ *Ibidem*, p. 4

⁴⁵ *Ibidem*, p. 55

que se llevaría a cabo delante de un juez, acto que Altamirano consideró importante y no lo dejó de mencionar, so pretexto de la boda de Nicolás y Pilar en su novela.

4.2. LOS PERSONAJES

Los personajes en *El Zarco* no juegan un papel como en cualquier novela, sino que transmiten un mensaje, como lo afirma Clementina Díaz y Ovando: "... el alegato en favor del indio y del mestizo que representan a los hombres justos, valerosos y justicieros los salvadores del país; los eleva a calidad de héroes, los auténticos mexicanos."⁴⁶

Éstos son de color moreno y su falta de atractivo hace que su físico no sea agradable, pero poseen las cualidades más estimadas entre nosotros. Y así caracterizó al indio Nicolás, un pobre artesano, un herrero, pero un hombre de buenos principios, que lo hacían 'bello', aunque Altamirano lo describe como un joven trigueño, no moreno, pero sí con tipo indígena bien marcado: "... con un cuerpo alto y esbelto, de formas hercúleas bien proporcionado y cuya fisonomía inteligente y benévola predisponía desde luego en su favor, de una dentadura blanca y brillante, sus labios gruesos, que sombrea apenas una barba naclente y escasa, daban a su aspecto algo de melancólico, pero de fuerte y varonil al mismo tiempo..."⁴⁷, como podemos observar su raíz era de un indio, pero no un indio servil, sino un hombre consciente de todos sus valores.

⁴⁶ Clementina, Díaz y de Ovando, *Op. cit.*, p.4

⁴⁷ I. Manuel Altamirano. *El Zarco*, p. 11

Con esta descripción idealizada el autor reveló su deseo de reivindicar al indio, una preocupación por rescatar nuestras raíces, una exaltación a los valores de ese grupo marginado desde la conquista, al cual perteneció Altamirano, y pretendía integrarlo a la sociedad que admiraba todo lo europeo; era otra manera de alcanzar los objetivos que los liberales se habían propuesto: una sociedad igualitaria y la consolidación de México como nación.

Altamirano utilizó la biografía para recrear a sus personajes históricos como lo hizo con Martín Sánchez Chagoyán, quien está retratado cuidadosamente, como un campesino sin antecedentes militares, hombre bueno, fanático de la honradez que prefiere morir a cometer una acción que pudiera manchar su nombre o hacerlo menos estimable para su familia o para sus amigos; 'era la indignación social hecha hombre'. Vivía tranquilamente consagrado a sus labores, pero una vez cuando él y su esposa se hallaban ausentes, cayó en su rancho una partida de Plateados. La casa fue saqueada e incendiada, asesinado su padre, un anciano noble, y uno de sus hijos, los Plateados destruyeron todo lo que constituía el patrimonio de este hombre, vendió lo poco que quedaba, y con el dinero que reunió compró armas y caballos para proveer a una partida de veinte hombres. Más tarde la aumentó hasta cuarenta. El Prefecto de Morelos lo autorizó a perseguir Plateados en calidad de Jefe de Seguridad Pública. A medida que luchaba, crecía su tropa, y poco a poco fue exterminando a los bandidos. Su ley era 'ojo por ojo y diente por diente', solo tenía facultades para aprehender a los criminales y consignarlos a los jefes correspondientes.

Desesperado porque sus esfuerzos no tenían el éxito que deseaban, resolvió ir a México para dar cuenta al presidente Juárez del verdadero estado en que se encontraba la Tierra Caliente, decirlo en favor de la buena causa y pedirle facultades, armas y apoyo. Altamirano a esta escena le dio un matiz de solemnidad y de respeto entre ambos hombres:

"Al ver a aquellos dos hombres, pequeños de estatura, el uno frente al otro, el uno de frac negro, como acostumbraba entonces Juárez, el otro de chaquetín también negro; el uno moreno y con el tipo de indio puro, y el otro amarillento con el tipo de mestizo y del campesino; los dos serlos los dos graves, cualquiera que hubiera leído un poco en lo futuro se habría estremecido. Era la ley de la salud pública armando a la honradez con el rayo de la muerte."⁴⁸

Juárez, que hasta ese momento se había dedicado a resolver los problemas de la guerra civil, no había podido prestar la debida atención a los conflictos de las regiones que como Yautepec se veían asediadas por los bandidos y que motivaron a los pobladores, ya desesperados, a tomar la justicia por propia mano respaldados por las autoridades correspondientes al lugar, como fue el caso de Martín Sánchez Chagoyán, es decir, nunca se apartó de las instituciones y posteriormente acude ante el presidente para recibir un mayor apoyo. Juárez se muestra primeramente sorprendido, pero después decidió favorecer esta acción justiciera y pacificadora. Se presenta con este hecho la unificación pueblo-gobierno, contra los 'malos mexicanos' que avergonzaban con su actitud, y como la finalidad de nuestro autor era hacer de la novela una obra didáctica y moralizante, reciben al final su merecido castigo.

⁴⁸ Ibidem, p.86

Altamirano incide en la contraposición de caracteres, así presenta al antihéroe; el temido jefe plateado el ZARCO opuesto al indio y al mestizo, poseía la 'belleza' admirada del tipo europeo, de figura arrogante, pero cruel y despiadado, Altamirano lo describe como un hombre joven de buena figura, de un color blanco, y sus ojos azul claro, que da origen a su sobrenombre de Zarco, hace énfasis en su cabello que es rubio pálido, todas estas cualidades físicas le dan una ventaja sobre los indios y mestizos como Nicolás y Martín Sánchez, pero la diferencia radica en su ceño siempre hosco, su lenguaje agresivo y vulgar, su risa escandalosa y forzada, pero en conjunto para las mujeres les resultaba simpático y atractivo. Pero, a pesar de todas estas cualidades que Altamirano le concedió, es sólo para aprovechar la oportunidad de exhibir y criticar los vicios de El Zarco, lo dibuja como; grosero, sensual, jugador, no siente amor ni gratitud por nada ni por nadie, sin saber mejor manera de vivir que la del robo, asesinato, la rapiña y la violencia, había hecho de tales ocupaciones una 'profesión'. Así como la pobreza de su alma: pues su codicia había cerrado su corazón a la bondad, no ama a nadie más que a sí mismo, y lo que es peor junto con todos sus defectos, es cobarde, sus compañeros lo califican despectivamente diciéndole "lambrijo y gallina".

También los personajes de las mujeres aparecen contrastadas, Manuela es una bellísima criolla de veinte años, de cutis pálido, haciéndole resaltar sus ojos oscuros pero llenos de vida, ojos 'que tanto alababan los tenderos de Yau-tepec', nariz aguilena y de boca encarnada, risueña pero soberbia, de carácter arrebatado y burlón, orgullosa de su blancura con un gesto siempre despectivo que lo acentuaba con el movimiento arqueado de sus cejas. Bellísima mujer la que nos describe Altamirano es cierto, pero sólo

aceptaba la belleza criolla, 'indio horrible' llamaba a Nicolás, que se horrorizaba al pensar que su madre la pudiera casar con él; asimismo era una mujer frívola y llena de prejuicios, incapaz de ver más allá de la apariencia del hombre humilde y tímido que le ofrecía su amor y protección, despreciándolo; prefirió huir con el Zarco porque, además de guapo, le regalaba alhajas, producto de los robos: Altamirano a estos dos personajes los creó iguales, miserables, egoístas, pero Manuela no sabía lo que le esperaba con este hombre de quien deseaba todo, una vida llena de aventuras fuera de ese pueblo aburrido y lleno de terror. Sólo cuando enfrentó la realidad, en donde no halló el respeto que creía merecer, ni la comodidad, ni la seguridad que esperaba surgieron en ella diversos pensamientos y se agotó el 'amor' a este hombre, se produjo en ella una gran desilusión, pues al llegar al "hogar" de El Zarco no era ese retiro misterioso que ella soñaba, sino una especie de cárcel donde vivía mezclada con mujeres ebrias y haraposas, con bandidos irrespetuosos y groseros con las queridas de sus compañeros, pensando que en cualquier momento en ausencia del Zarco la ultrajarían. Después de varios días de la huida y de diversas experiencias desagradables, comprendió su desgracia y sabía que no tenía remedio y comienza a añorar el amor del Indio Nicolás a quien tanto despreció y que empezó a amar con un amor 'desesperado y violento', también sabía que en ese momento era imposible aspirar a él, comprendiéndolo acepta su situación y permanece al lado de su bandido hasta que le llegó la muerte.

La mestiza Pilar, es morena, de pelo negrísimo, de ojos grandes, de sonrisa triste, melancólica, tímida, leal, agradecida, sumisa, una hija humilde del pueblo, quien supo valorar las cualidades del indio, ofrece su vida por la de él, cuando supo que Nicolás estaba preso injustamente. Inspirada por

ese gran amor, se convirtió en una mujer fuerte, atrevida y fecunda en recursos, quien termina casándose con este hombre con los augurios de felicidad, una mujer ideal para un hombre ideal, en un hogar en el campo con un esposo noble, valiente y protector.

Como decíamos en un principio la trama no tiene complicación alguna, sus personajes están bien delineados, el bueno, el justo, vence al malo, pero a esto no se reduce la novela pues carecería de interés. Da tinte sombrío y dramático para mostrar toda la situación política y social, las descripciones y los contrastes que hace parecen exagerados, y decimos parecen, porque las documentas de la época nos los pintan de la misma manera, aunque Altamirano no le concede al bandido ninguna cualidad heroica, que salva a los bandidos de todos los tiempos y que los hace con todos sus desórdenes figuras importantes. Se mencionaba en un principio que sus personajes pueden corroborarse, pero repito Altamirano tiene una clara intención; exaltar al indio y al mestizo, mostrar ante todo su valor humano, su respeto por las instituciones, su patriotismo, y esto salta a la vista: un Indio Juárez, había llegado a la cumbre política, la ley era su única arma y defensa.

Cuando hablamos de la figura del bandido parece evidente que Altamirano se inspiró para 'trazar' a su personaje del Zarco en Salomé Plasencia el más famoso de los plateados; en la actualidad la tradición popular de Yauhtepec cuenta que Plasencia tenía ojos zarcos y que es el bandido descrito por Altamirano, solo que éste le negó la valentía, la serenidad y la audacia que todos le reconocían, dato que nos precisa su auténtica existencia adquiriendo este relato características reales.

Lamberto Popoca Palacios en su obra Historia del Bandalismo en el Estado de Morelos se encuentran todos los datos sobre el bandidos, afirma que su obra es : " la historia completa y detallada de los PLATEADOS del Estado de Morelos, desde su origen 1860, y dice que sus hechos son heroicos."⁴⁹ Este autor cuenta vida y hazañas del valiente jefe de ellos, Salomé Placencia quien fuera originario de Yautepec, de buena familia y emparentado con la mejor sociedad, que por defender a un hermano se lanzó al bandillaje y traza su retrato:

"Era de complexión robusta, alto, fornido, color blanco, güero y lampiño, vestía sencillamente. Tenía actos de nobleza; su carácter era generoso; era valiente hasta la temeridad; a veces obraba con justicia. .. Su arrojo y valentía eran iguales a las del ministro Galeana."⁵⁰

Según Popoca Palacios, este hombre estuvo en la toma de Cuautla por las tropas liberales el 8 de junio de 1860, siendo el primero en tomar la plaza con sólo quince de los suyos. Asegura que Placencia fue de una valentía extraordinaria, única, caballero con las mujeres, respetuoso con los plagiados, a los que jamás maltrataba ni vejaba, pero no puede evitar que sus compañeros lo hicieran.

Asimismo da nombres de sus compañeros en donde figuran un tal Fidemlo 'El Zarco', quien fuera padre y maestro de dos cabecllas de los Plateados de 1860, Felipe 'El Zarco' y Severo 'El zarco' y dice con respecto a estos:

"... Felipe 'El Zarco' era el dandy de los Plateados, vestía decentemente, tenía trato caballeresco, se sabía captar las simpatías de las personas

⁴⁹ Lamberto Popoca. Op. cit., p. 1

⁵⁰ Ibidem., p. 12

acomodadas, se relacionaba con personajes de la alta alcurnia, y cuando no los llevaba a caer en manos de sus compañeros para plagiarlos, los explotaba con sus caballerosas industrias de hombre rico: empresario de minas, corte de maderas, etc. etc. ..."51

Mariano Azuela en su estudio Cien Años de la Novela Mexicana, critica duramente a Altamirano por haber deformado, en su afán moralizador, la figura legendaria del bandido, por no haber dejado que nos inspirara ninguna simpatía, por tratarlo con un rigor terrible, pues las figuras de bandidos contaban con un lugar muy especial y muy del gusto popular y lo acusa de malévolos, de mentirosos, de estar en la luna, de no entender al pueblo y llega a decir:

"La obra basada en la mentira está destinada inevitablemente al fracaso. En ninguna actividad humana la mentira ha hecho más daño. La mentira política del ciudadano hace un pelele; la social un comediante; la religiosa un fariseo y la literaria convierte al hombre de letras en marioneta." 52

Esta crítica que hace tan distinguido autor nos parece poco documentada, pues lo valioso en El Zarco radica en los mensajes que lleva y es el reconocimiento de las clases marginadas, como se mencionaba en un principio, indios y mestizos, 'los verdaderos mexicanos'. Y hay que tomar en cuenta otro punto más, ¿qué importancia tendría si el Zarco es o no Salomé Placencia o Severo 'El Zarco?' o ¿cualquier otro de los Plateados?. A nuestro parecer el mérito de Altamirano es haber creado un tipo que responde a la realidad de otros personajes semejantes de su tiempo; por lo

⁵¹ idem.

⁵² Mariano Azuela, Cien años de la novela mexicana, p. 118

tanto, no importan las 'deformaciones' que sufre este planteado, decíamos, la importancia es que Altamirano imprime a todo lo que dice y escribe su 'sello personal', muestra su realidad y aunque subjetiva trata de dar una visión histórica verdadera.

Altamirano consideró que a través de la lectura el pueblo aprendería a reconocer a sus héroes, sus principios y valores, su lealtad y sentido del deber para con sus semejantes, este pueblo carente de toda educación podría elegir esas conductas como ejemplo, y a través del ejemplo crearles una conciencia nacional, de ahí al insistencia de nuestro autor por describir tan minuciosamente lo positivo y lo negativo, los Plateados son seres bárbaros que carecen de todo espíritu nacional, de cada uno de los personajes que aparecen en la novela.

4.3. XOCHIMANCAS

Altamirano en su deseo de 'injerar' a la historia el aliento poético sintió la necesidad de reforzarla no solamente con temas históricos como el de la Independencia, la Intervención o La Reforma, sino apunta con otros temas como era la representación de nuestro pasado indígena, y esto lo quiso recalcar cuando nos 'introduce' a la guarida de los Plateados; para darle prestigio cultural a dicho lugar citó fuentes documentales y a través de ellas nos enteró de su geografía, Xochimancas Hacienda ubicada en la Municipalidad de Tlaltzapán, origen y significado del jeroglífico con el que se identificaba:

"... obra inédita ..Onomatología Geográfica de Morelos, Xochimanca, lugar de cuidadores y productores de flores de Xochimanqui, el cuidador y productor de flores."⁵³

Esta hacienda los españoles la habían hecho muy productiva, de la misma manera el valle que la rodeaba, tierras pródigas que desde nuestros antepasados, los aztecas, quienes se dedicaron al cultivo de las flores para el culto de sus dioses. El autor hace énfasis en los nombres de los dioses venerados en ese lugar, entre estas divinidades están Cohautlicue o Cohuatlantona, culebra resplandeciente, diosa de las flores, a la que ofrecían ramos de olorosas flores en los meses Tozostontli y los encargados de cultivar las hermosas flores se llamaban Xochimanquis; posteriormente, había caído en el abandono sin explicación alguna, y al paso de los años se le había destinado a varios usos hasta terminar en el 'cuartel general' de los Plateados, Altamirano nos hace sentir su indignación por la profanación de estos hombres al recinto sagrado de nuestros antepasados; además lo hizo para fortalecer el orgullo nacional en el espíritu popular.

Pero no solamente menciona a un sólo autor sino eruditamente hace referencia a cronistas como Sahagún, Cecllio Robelo, Torquemada, para reafirmar a través de sus puntos de vista la grandeza y la importancia de nuestro pasado indígena, digno de ser conocido, de ser tomado en cuenta, de un motivo de orgullo y de salvaguardar todos sus nombres originales, no sólo el de Xochimancas sino el de todos los demás pueblos que conservan, aunque españolizados, sus bellísimos nombres autóctonos.

⁵³ I. Manuel Altamirano. El zarco, p. 65

Con estas referencias Altamirano aborda otros temas como dice José Luis Martínez: "asuntos nacionales: ... lo indígena y lo colonial, lo costumbrista y lo popular..."⁵⁴, y en este capítulo, Xochimancas, lo hizo con amplitud rindió culto a las tradiciones de un pasado noble, recuerdos gloriosos de nuestros antepasados para que el pueblo reconociera a sus primeros héroes que le dieron patria. Revitalizar nuestro pasado histórico, nuestras costumbres que nos pertenecían que estaban ligadas a la vida cotidiana.

Altamirano realizó en 'Xochimancas', una pintura espléndida de las costumbres de los Plateados, el Zarco tratando de halagar a Manuela pide a su compañeros que le 'entonen sus mejores canciones' dos bandidos acompañados de sus guitarras lo hacen pero a ésta le parecen fastidiosas, disparatadas, sin sentido alguno pero es que eran canciones del populacho ebrio:

"... las entonaban con esa voz aguda y destemplada ... voz de eunuco, chillona y apacible, parecida al canto de la cigarra ..."⁵⁵

Sus diversiones consistían en bailes organizados con música de guitarras, jaranitas y bandoleones interpretando valeses, polkas y chotices porque los bandidos, paradójicamente, pretendían 'bailar a lo decente', pero su embriaguez y su vulgaridad los hacía verse grotescos.

Sus mujeres no solamente los divertían, sino cuidaban de ellos, harapietas y sucias se aglomeraban en torno al fogón de leña, moliendo el maíz, echando tortillas y preparando gulsos propios de los campesinos en ollas y cazuelas, otras remendando, cuidando colgar en mecates las sillas de montar de sus hombres, sus calzoneras, sus zarapes, chaquetas, haciendo

⁵⁴ José Luis Martínez, La emancipación literaria de México, p.65

⁵⁵ I. Manuel Altamirano, El zarco, p. 65

vendas para los heridos caídos en los asaltos en fin compartiendo todas sus correrías.

4.4. GEOGRAFÍA Y PAISAJE

Otro de los elementos más representativos de la obra que enfatiza su carácter histórico, lo encontramos en la geografía y la naturaleza, paisajes auténticamente mexicanos, quiso acentuarlas con un tono poético y lo consigue a través de las descripciones, que nos va llevando a un ambiente mágico, fantástico pero real.

Altamirano inició y terminó su relato en Yautepec, la descripción de la geografía mexicana revela el interés por extraer el amor a lo bello y valorar lo nacional a través de su naturaleza con respecto a esto opinaba que :

"... la novela mexicana debe ser virgen, vigorosa, original, como lo son nuestro suelo nuestras montañas ..."56

Y en El Zarco es evidente que el autor no solamente conoció sino disfrutó y estudió nuestra naturaleza para después 'copiarla', haciendo resaltar todo, por ejemplo, los caminos que en el momento que Altamirano los recorrió eran bastante abruptos y que sin embargo gracias a sus palabras nos hace verlos bello

"... ora se llegue por Cuernavaca por el camino quebrado de las Tetillas, que serpentea en medio de dos colinas rocallosas cuya forma les ha dado

⁵⁶ I. Manuel Altamirano, La literatura nacional, p. 17

el nombre, era descendida de la fría y empinada sierra de Tepoztlán, por el lado Norte, o que se descubra por el sendero llano que viene del Valle de Amilpas por el Oriente..."⁵⁷

Como podemos observar cercanas a Yautepec se encuentran Cuernavaca, Cuautla, Las teñillas y Tepoztlán, con los que :

"... mantiene un activo tráfico ... así como con Cuernavaca y Morelos, es el centro de numerosos pueblecitos de Indígenas, situados en la falda meridional de la cordillera que divide la Tierra Caliente del Valle de México, y con la metrópoli de la república."⁵⁸

En otro párrafo da una perspectiva de lejanía diciendo que " ...más allá de la cima de las cordilleras ... se contempla un bellissimo paisaje. Para después Invitarnos a admirar la hermosa 'Cañada de Cuernavaca', los Montes de Huizilac, el Puente de Ixtla, la mayor parte del distrito de Yautepec, que además cuenta al Oriente con vastos campos de caña de azúcar de las haciendas de Cocoyoc, Calderón, Casasano, San Carlos y en otro punto la de Atllhuayan.

Menciona también otros poblados como Nepantla, Tlaltzapán y Jojutla, Alpuyecá, Jantetelco, Xlutepec, Mapachtlán, Jonacatepec, Ayacapxtla, Tetelcingo, Tlayacapán, Tepalcingo, Tucumán, para Altamirano era una delicia estos nombre autóctonos y de ahí que haga mención de ellos.

⁵⁷ I. Manuel Altamirano, El Zarco, p. 3

⁵⁸ Ibidem., p. 4

Describió paso a paso el poblado al que se refirió, como podemos percibir no es la simple descripción de un lugar, sino el encanto poético que nos ofrece nuestra patria:

"... Yautepec presenta un aspecto original y pintoresco, es un pueblo mitad oriental y mitad americano. Oriental, porque los árboles que forman ese bosque... son naranjos y limoneros, grandes y frondosos, cargados siempre de frutos y de azahares... este conjunto oriental se modifica en parte por la mezcla de otras plantas americanas..."⁵⁹

Y continúa recreando este hermoso paisaje:

"Diríase que allí estos árboles son el producto espontáneo de la tierra; ... agrupándose, estorbándose, formando ásperas y sombrías bóvedas en las huertas grandes o pequeñas ... sus ramajes de un verde brillante y oscuro y cargados de pomos de oro ..."⁶⁰

Pinta la belleza de sus casas, viva imagen de los pueblos típicos de las Tierras Calientes, grandes y cómodas, con sus azoteas pintadas de 'colores chillantes' y otras con 'manchas cobrizas de la humedad', estos techos en su mayoría son de teja, palma y zacate mientras que las paredes son de adobe y piedra; en cada una hay una huerta de árboles frutales, y entre aquella variedad de plantas despuntan las de los plátanos por sus hojas de gran tamaño, contrastando con los colores y los olores de las flores que las hacen verse más alegres.

⁵⁹ Ibidem., p. 3

⁶⁰ Idem.

Además de la descripción del pueblo, hace la de sus habitantes, hombres y mujeres pacíficos dedicados íntegramente al trabajo:

"... la población es buena, tranquila, laboriosa, amante de la paz, franca, sencilla y hospitalaria."⁶¹

Gracias a estas virtudes podían vivir de sus abundantes cosechas, capaces de surtir a la ciudad de México de naranjas y limones, esta economía les permitía tener intercambio comercial con las haciendas vecinas, dice Altamirano con respecto a esto:

"... merced a sus inagotables recursos y a su laboriosidad, el río y los árboles frutales son su tesoro..."⁶²

Estas descripciones tan minuciosas aunque idealizadas por Altamirano las hizo con el fin de hacernos sentir una patria viva, real y así recrea los mitos manejados con relación a nuestro país, 'Cuerno de la abundancia'.

⁶¹ *Ibidem.*, p. 3

⁶² *Ibidem.*, p. 42

CONCLUSIONES

La novela mexicana empleó a la histórica para desempeñar una labor educativa, pues la literatura utilizó como un medio eficaz para conocer nuestra historia y sus personalidades; además, el país necesitaba acabar con la ignorancia, el fanatismo, los abusos y privilegios que existían en el siglo XIX.

Por un lado, la inestabilidad política y económica del país no podía proporcionar seguridad a sus habitantes; creció la diferencia entre las clases sociales, aumentó el descontento entre los desposeídos, esto explica que el bandillaje fuera el medio para resolver sus problemas económicos inmediatos. Algunos grupos de bandidos nacieron en el período de la posguerra de independencia como los Plateados, quienes imperaron en el estado de Morelos (extendiéndose a todo el país), aunque robaban, asesinaban y destruían cuando fue necesario se unieron a la causa liberal. Altamirano aprovechó lo anterior y lo dio a conocer al pueblo de una manera amena y sencilla en sus novelas Clemencia y El zarco, consideradas históricas.

Nuestro autor quiso dar una visión de la realidad que estaba viviendo, y lo hizo describiendo lugares, y dejar testimonio de la época en que ocurrieron estos hechos históricos, cuando el país sufría la amenaza de la intervención extranjera; además de los conflictos internos: la guerra civil, el erario en bancarota, la inestabilidad política y económica y la llamada Guerra de Reforma. Todos estos conflictos son mencionados por Altamirano en el desarrollo de la obra.

Este novelista combinó el tema histórico-social con una historia de amor o biografías de personajes. Las narraciones se van entrelazando, sus

personajes reales y ficticios giran alrededor del núcleo histórico, uniendo, así, todo el relato.

Al mismo tiempo, nos presentó esta situación desde tres puntos de vista: el político, social y económico.

En lo político presentó los acontecimientos nacionales haciendo una dura crítica tanto a bandidos, y militares como a políticos corruptos, protectores de ambos.

Presentó a los enemigos de Juárez como sus rivales más fuertes porque no querían cambiar la política ni perder sus privilegios, establecieron gobiernos paralelos, asimismo, endeudaron al país propiciando una invasión extranjera, aunque los liberales con sus ideas y fortaleza lograron triunfar, situación que Altamirano no dejó de mencionar como sangrienta y difícil.

Por lo que respecta a lo social exaltó las cualidades del Indio, aunque de una manera idealizada, para reivindicarlo ante una sociedad que lo había marginado, desde el tiempo de la conquista, puesto que sólo admiraba lo europeo; por lo anterior, podríamos decir que era una propuesta para alcanzar una sociedad igualitaria.

Finalmente en lo económico, Altamirano mencionó la actividad económica de Yauhtepec y sus alrededores que consistía principalmente en la cosecha de naranjas y limones; así como los ingenios azucareros que en la actualidad todavía podemos disfrutar.

En esta obra dio vida al Zarco personaje ficticio, que representaba a la figura de Salomé Placencia, uno de los plateados más famosos, quien fuera el máximo jefe de éstos y que realmente existió. Es importante aclarar que en la novela Altamirano nos presentó una visión diferente de

la conducta de éste, pues en la obra lo describe como un hombre cruel, sanguinario y cobarde, pero en realidad no lo era tanto, pues su biografía nos dice que era un caballero con las mujeres y respetuoso con sus víctimas.

Además de Salomé Placencia, Altamirano presentó otros personajes históricos, como el Presidente Benito Juárez y a Martín Sánchez Chayogán, exterminador de los plateados.

Altamirano contrastó a todos sus personajes para inculcar principios morales y condenar a todos los enemigos de la patria por su conducta antipatriota, así como, al culto de las apariencias y a lo extranjero.

Utilizó la novela histórica para cultivar al pueblo y pensaba que a través de ella la se podría comprender fácilmente la historia.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, Amado, Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en "La gloria de don Ramiro", Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, Ed. Gredos, 1984.

Altamirano, Ignacio Manuel, Clemencia, 7ma. ed., México, Ed. E.M.U., 1985.

Altamirano, Ignacio Manuel, El zarco y La Navidad en las montañas, 17va. ed., México, Ed. Porrúa, 1986.

Altamirano, Ignacio Manuel, El zarco México, Ed. Océano, 1986.

Altamirano, Ignacio Manuel, El zarco, Argentina, Ed. Espasa-Calpe, 1940, (Col. Austral no. 108).

Altamirano, Ignacio Manuel, Antología, México, Ed. UNAM., 1981.

Altamirano, Ignacio Manuel, Obras completas, (Brindis y discursos, Novelas y cuentos, Textos costumbristas, Escritos sobre educación), México, Ed. SEP., 1986-1989.

Azuela, Mariano, Cien años de la novela mexicana, México, Ed. Botas, 1947.

Batis, Martínez, Huberto, El Renacimiento, (periódico literario, México, 1869), ed. facsimilar, México, ed. UNAM., 1979.

Bermúdez de Brauns, Ma. Teresa, Bosquejos de educación para el pueblo: I. Ramírez, Ignacio M. Altamirano, Selec., Introducción y notas de Ma. Teresa Bermúdez de Brauns, México, Sep.

Bernal, Ignacio y Josefina Zoraida Vázquez, Historia general de México, 2 tomos, México, Ed. El Colegio de México, 1981.

Brushwood, S. Jhon, México en su novela, México, Ed. F.C.E., 1974 (Col. Breviarios no. 230).

Carballo, Emmanuel, Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX, México, Ed. Universidad de Guadalajara, 1991.

Carballo, Emmanuel, Protagonistas de la literatura mexicana, México, Ed. Ediciones del Ermitaño-SEP., 1986.

Cue, Canovas Agustín, Historia Social y Económica de México, (1521-1854), México, Ed. Trillas, 1976.

Cosío, Daniel y Otros, Historia mínima de México, 7a. reimp., México, Ed. El Colegio de México, 1983.

Cumplido, Ignacio, 1811-1887, La ilustración mexicana, México, 2a ed., Ed. UNAM.

De Quiroz, B. Constanancio, El Banderismo en España y en México, México, Ed. Jurídica Mexicana, 1959.

Díaz, Lilia, Historia General de México, México, Ed. El Colegio de México, Tomo III, 1976.

Díaz , y de Ovando Clementina, Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, no. 22, vol. VI, México, Ed. UNAM., 1954.

Espejo del S. XIX para 1960: Almanaque Literario, México, Compilado por Antonio Acevedo, Jefe del Depto. de Lit.

González, Obregón Luis, México viejo, México, Ed. Offet, 1982.

González, Obregón Luis, Novelistas Mexicanos, México, Ed. Botas, 1938.

González, Peña Carlos, Historia de la literatura mexicana, (desde sus orígenes hasta nuestros días), 14a. ed., México, Ed. Porrúa, 1981, (Col. Sepan cuantos no. 44)

Hobsbawn, Eric J., Bandidos, España, Ed. Ariel, 1976

Jiménez, Rueda Julio, 1891-1960, Letras mexicanas en el siglo XIX, México, F.C.E., (serie Tierra Firme 3)

Lukács, Georg, La novela histórica, 3a. ed., México, Ed. Era, 1977.

Mancisdor, Ralmundo, José Joaquín Fernández de Lizardi, México, Ed. SEP., 1945.

- Martínez, José Luis, La emancipación literaria de México, México, Ed. Robredo, 1955, (México y el mexicano no. 21)
- Popoca, Palacios Lambert, Historia del bandalismo en el estado de Morelos, Puebla, Tip. Guadalupeana, 1912.
- Ramos, Raymundo, Memorias y autobiografías de escritores mexicanos, BEU, (85), México, UNAM., 1969.
- Robles, Pablo, Los plateados de Tierra Caliente, México, Ed. Premía, 1972, (Col. La Matraca, no. 8)
- Urbina, G. Luis, La vida literaria de México, México, Ed. Premía, 1984.
- Vllamar, Aniceto, Apuntes biográficos de don José Guadalupe Rojas, (folleto) México, 1958.
- Varios, Enciclopedia Universal ilustrada, Espasa Calpe, Vol. 7, Madrid, 1958
- Vigil, Ma. José; México a través de los siglos, La Reforma, Tomo III, México, Ed. Cumbre, 1973.

HEMEROGRAFÍA

"Cuernavaca" en El Siglo XIX, no. 13 (27 de enero de 1861), P. 3.

"Cuernavaca" en El Siglo XIX, no. 23 (6 de febrero de 1861), p. 3.

"El Subprefecto de Yautepec" en El Monitor Republicano, no. 3831 (5 de febrero de 1861), p. 4.

"Los Plateados" en El Monitor republicano, No. 3939, (3 de junio de 1861), p.3.

"Yautepec" en El Siglo XIX, no. 207, (9 de agosto de 1861), p. 3.

"Plagio y asesinato" en El Siglo XIX, no. 207, (9 de agosto de 1861), p.3.

"Los Plateados" en El Monitor Republicano, no. 1861, (11 de octubre de 1861), p. 3

"Cuernavaca" en El Heraldó, no. 1871, (27 de febrero de 1862), p.2.

"Más sobre Cuernavaca" en El Monitor Republicano, no. 4231, (12 de marzo de 1862), p.3.

"Cuernavaca" en El Monitor Republicano, no 4525, (31 de diciembre de 1862), p.4

"Los Plateados en el Sur" en El Pájaro Verde, no. 169, (29 de enero de 1864), p.3

"Derrota y Fusilamiento de Marcellno Cobos" en El Monitor Republicano, no. 4947, (9 de septiembre de 1861), p.4.